COMEDIA FAMOSA.

EL CATALAN SERRALLONGA, Y VANDOS DE BARCELONA.

La primera jornada de D. Antonio Coello: la segunda de D. Francisco de Roxas: y la tercera de Luis Velez de Guevara.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Serralonga. *Don Carlos Torrellas.* *El Veguèr, y Soldados.*
Don Bernardo su padre. *Doña Juana Torrellas.* *Alcaravàn, Gracioso.*
Fadrì de Sau, Vandolero. *El Duque de Cardona.* *Flora, Criada.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Serrallonga, y Alcaravàn.

Serr. FUesse yà mi padre? *Alcarav.* Sì,
yà se fue, pierde el cuidado.
Serr. Mira si ay algun criado,
que nos oyga por aì.
Alcarav. Ninguno te puede oìr:
què pretendes, ò què quieres?
Serr. Oy moriràn los Caderes: *ap.*
cierra, y buelvete à salir.
Alcar. Por què? *Serr.* No replique aqui
tu ignorancia. *Alcar.* Bien està, *vase.*
voyme, y cierro. *Serr.* Nadie yà
nos puede estorvar, Fadrì,
salir puedes: donde estàs?
Abre una puerta, y sale Fadrì de Sau, Vandolero.
Fadrì. Aqui estoy, y salgo aora.
Serr. Yà de declararme es hora. *ap.*
Fadrì. Confuso estoy. *Serr.* Si estaràs,
que mi recato ocasiona
qualquier duda. *Fadrì.* Yo he llegado
(ò Serrallonga!) llamado
de tì, dentro en Barcelona,
el peligro atropellando,
que yà pudiera temer,
si aqui me llegasse à vèr
la Justicia, de quien ando
en los montes escondido,
foragido, y vandolero.
Serr. Yà tu riesgo considero:
por esso el recato ha sido
con que te encerrè en mi casa,
para que nadie te viesse;
nadie te ha visto. *Fadrì.* No cesse
tu empressa: què es lo que passa?
què tienes? què ha sucedido?
para què aqui me has llamado?
què novedad te ha obligado?
qual ocasion te ha movido?
Serr. A un empeño vàs conmigo.
Fadrì. Es de honor, ò amor? *Serr.* De todo.
Fadr. Pues què intentas? *Serr.* Buscar modo.
Fadr. Con quien le hallaràs? *Serr.* Contigo.
Fadr. Es grande la causa? *Serr.* Es mucha.
Fadr. Pues declarate. *Serr.* Si harè.
Fadr. A quien? *Serr.* A un amigo. *Fadr.* A fè?
pues habla conmigo.
Serrallonga. Escucha:

Yà ſabes, y ſabe el mundo,
los vandos, y enemiſtades,
con que Narros, y Caderes
à Barcelona en dos partes
dividieron algun tiempo,
de cuyo fuego, en la ſangre
heredado, entre cenizas
algunas centellas arden.
Deſte caſi muerto ardor,
deſtos yà tibios volcanes,
y deſte yà helado incendio,
dura en mis venas conſtante
alguna reliquia en odios,
que heredè de mi linage,
que de los Narros antiguos
ſiguiò las parcialidades.
Primero eſta enemiſtad,
con los afectos neutrales,
como ſuſpenſa, en mi pecho
viviò ſin exercitarſe:
que eſtando el odio ſin uſo,
y el rencor ſin declararſe,
ſin ſaber yo para què,
le tuvo el alma conſtante,
como guardado, en mi pecho
para quando me importaſſe.
Bien como el ſeco antubion
del rayo, que deſpues ſale
en fuego, porque violento
tantas regiones taladre,
que eſtà dentro de la nube
antes que ſe aparte, y cuaxe
la ſequedad, ſin ſer rayo
entonces, ſino una facil
materia, que eſtà diſpueſta
para ſerlo quando nace.
Eſto fue mientras vivimos
(por el guſto de mi padre
Bernardo de Serrallonga)
en eſſa Aldea, que yace
à la falda deſſe monte,
dos leguas de aqui diſtante.
Mas viniendo à Barcelona,
(aqui empiezan mis peſares)
ſobre ciertas diferencias,
que quiere mi honor que calle,
que aunque eſtà ſana la herida,
ſe vèn algunas ſeñales,
que hacen fealdad en el roſtro,
aunque à ſu ſalud no agravien.
Mas què importa que lo diga?
digalo yo miſmo, y paſſe
la verguenza de ofenderme
por ſoborno de vengarme.
En fin, Don Felix Torrellas,
un Cavallero cobarde,
(que quien ſe atreve à un honor,
no ſabe bien lo que vale)
ſobre detener acaſo
una pelota (los lances,
aunque no los buſque el cuerdo,
ſu deſdicha ſe los trae)
tuvo palabras conmigo,
que vinieron à enlazarſe
en agravios, pues Don Felix
alzò la pala arrogante.
Yo (no mas, no mas aora,
que haſta que à vengarme paſſe,
cada vez que lo refiero,
en la ſenda de mis males
he de rodear mi ofenſa,
y he de echar por otra parte.)
En fin, yo furioſo, y ciego,
(deſde aqui puede contarſe)
ſaco el acero ofendido,
y antes de deſembaynarle,
yà eſtaba muerto Don Felix;
porque tiene calidades
la eſpada del ofendido,
de rayo, que en un inſtante
arde relampago, trueno,
nace, ſuena, alumbra, y parte.
No tanto quando el Enero
tiñe el cabello à los ſauces,
baxan lluvias de la nube,
que es baxo ſeno del ayre:
No tan preſto del granizo
las candidas impiedades,
texiendo blancura en copos,
afectan la luz al valle,
como en un inſtante cubren
los Caderes ſus parciales,
en venganza de Don Felix,
las plazas, campos, y calles.
Contra mi vida ſe irritan,
y yo arreſtado à librarme,

ò

ò morir, permitiò el Cielo,
que de muchos se embarazen.
Para esta ocasion, Fadrì,
eran los tibios volcanes,
que Astrologo de mi afrenta,
quiso mi pecho guardarme.
Para aora la materia
del rayo, que sin formarse,
se iba disponiendo à fuego,
estuvo oculto en mi sangre.
Ardiò Barcelona en iras,
bolviendo à resucitarse
los Narros, y los Caderes;
y del fuego que ardiò antes,
soplò otra vez la venganza
las cenizas, y al instante
en la fragua de la ira
bolvieron à arder con sangre.
Dexo, huyendo, à Barcelona,
entro en Francia, passo à Flandes,
discurro à Italia entre tanto,
que en Barcelona mi padre
negociar pudo el perdon,
yà que no las amistades;
porque Don Carlos Torrellas,
que insta de la otra parte
por ser primo de Don Felix,
jurando que ha de matarme
por su mano, à la Justicia
no ha querido querellarse.
Yo, despues de seis Abriles,
buelvo ciego, y arrogante,
que sabiendo su intencion,
quise cuerdo anticiparme
à dàr la muerte à Don Carlos:
passo atrevido los Alpes,
mido à Francia, llego à vista
de los montes Catalanes;
piso escondido sus cumbres,
y al pie de un risco, à quien bate
la municion de un arroyo
polvora de plata errante,
voces de lexos escucho,
no averiguo àzia què parte,
confuso las plantas muevo,
ignoro àzia donde pàre.
Otra vez oygo las quexas,
que fueron nortes bocales,
y à la salida del bosque
descubro àzia aquella parte
una Quinta, ò Caserìa,
de donde las voces salen.
Breve Troya era la Quinta,
todo es humo, en llamas arde:
sus techos, sediento el fuego,
ò se los bebe, ò los lame.
Entro allà, mis passos guia
no sè què oculto dictamen;
y à una quadra, à cuya puerta
cegò el humo los umbrales,
osadamente me arrojo,
piso las sombras cobardes,
sulco el humo (fuerte empeño!)
desprecio el fuego (accion grande!)
venzo el horror (què ossadìa!)
y en la quadra (què pesares!)
y entre la llama (què penas!)
hallè desta suerte un Angel:
Sin purpura el rostro bello,
el aliento en sì embebido,
sin orden puesto el vestido,
sin ley vagando el cabello,
anegado en oro el cuello,
neutral, è incierta la vida,
yerta el alma, y encogida,
todo alborotado el pecho,
fiada al brazo, y al lecho,
la vì al desmayo rendida.
Muerta el temor la creìa,
que el vivir dissimulado,
y el pulso mal declarado,
muerta el tacto la fingìa:
sola la vista decìa,
viendo la beldad tan cierta:
Muger, mis dudas concierta,
porque en pena tan esquiva,
poco sientes para viva,
mucho matas para muerta.
Embebido en su hermosura,
de su remedio un instante
se olvidaron mis sentidos;
pero bolviendo à cobrarme,
con temeridad piadosa
(que ay justas temeridades)
me atrevì à encargar de mi
à la Luna en luz menguante,

que como à ſus miſmos ojos
le mendigò los celages,
padeciò eſte eclipſe el tiempo,
que quiſieron ocultarles
dos breves orbes de nieve,
partido el Sol de azabache.
Cojola en brazos reſuelto,
y como ſentì abraſarme
el roſtro en llamas, temì,
que fueſſen las materiales:
y no era ſino el cabello,
que en dulces actividades,
peynando elemento, ardìa
con incendios mas ſuaves.
Encargoles à mis penas,
que con muda voz la hablen;
hablan todos mis afectos,
ella eſtà ſorda à mis males,
y yo, aquel no reſponderme,
me finjo que es eſcucharme.
En eſto vì, que ſu roſtro
del mio empezò à apartarſe
con unos como deſdenes,
que ſin eleccion ſe hacen;
y luego dixe: Sin duda,
que buelve à vivir, pues trae
por indicio de ſu vida,
empezar à hacer crueldades,
que de vivir una hermoſa
ſon las mejores ſeñales.
Diò un ſuſpiro, y yo turbado
la dixe: No ay ley que mande,
que ſiendo yo quien los ſufre,
vos me ſuſpireis los males.
No sè què la dixe mas,
que locuras de un amante,
al decirlas, ſon liſonjas,
y al repetirlas, deſayre.
Reſpondiòme, agradeciendo
ſu libertad, al mirarme,
algo mas que agradecida,
entre ſeñas, y ademanes.
Con lenguage reprimido
la entendì algunas verdades,
que me las callò la lengua,
y me las parlò el ſemblante.
Suſpenſo eſtuve en mis dichas,
quando en voces deſiguales
confuſo eſtruendo me turba,
cercandome en un inſtante
dos hombres, que de las charpas
eſgrimen los pedernales.
Saco la eſpada brioſo,
quando tu, Fadrì, llegaſte
à reprimir con tu viſta
mi denuedo, y ſu corage.
Reſpetan ſu Capitan,
y como amigo el mas grande,
tu me abrazas: yo te pido,
que à tus Vandoleros mandes,
que dexen libre à mi Dama,
ella llora, tu lo haces;
y por venir un Soldado
de los tuyos à aviſarte,
que gran gente mide el boſque,
fue forzoſo el emboſcarte
con tu gente en la eſpeſura,
y yo contigo empeñarme.
Deſpidome de mi dueño,
que pidiò que la dexaſſe
en la Quinta; y al partirme,
entre amoroſa, y cobarde,
me dixo: A Dios, Cavallero,
que las acciones, y el talle,
aunque no os conozco, dicen
el valor de vueſtra ſangre.
Idos con Dios, y creed,
que vueſtros meritos hallen
en Barcelona algun dia
paga de deudas tan grandes.
Quizà allà ſabreis quien ſoy:
no es tiempo aora, buſcadme;
id à la Igleſia Mayor,
que allì os hablarè, y dexadme.
A Dios, que vendrà yà quien
no es bien que conmigo os halle.
Dexèla, ſeguì tus paſſos,
vineme, como tu ſabes,
à Barcelona; y deſpues
de dos meſes no cabales,
tapada la hallè en la Igleſia;
no sè quien es, ni ella ſabe
quien ſoy, que para con ella
ſoy Don Alonſo de Chaves,
foraſtero, y Caſtellano.
Supe que iba à Monſerrate,
que

que se adelantò un su hermano;
y entre tanto, por robarles,
pusieron fuego à la Quinta,
y fueron luego à avisarte
tus Soldados, y à este punto
lleguè yo, y tambien llegaste,
y sucediò lo que viste.
Esto, en quanto à esta parte,
es el sucesso; oye aora
el empeño que no sabes:
Amor, y venganza viven
en mi pecho tan iguales,
que por un nivèl dividen
de mi afecto las mitades.
Viva, pues, mi amor, y ponga
à aquella dorada imagen
en el Templo de mi fè
imaginarios Altares.
Viva mi venganza, y mueran
quantos Caderes infames
sangre tienen de Don Felix,
que fue quien pudo agraviarme.
Muera Don Carlos, que quiere
darme muerte, y de su sangre
no aya gota en Cataluña,
que en hydropicas crueldades
no se sorba, no se beba
esta sed de mi corage:
que yo oy intento, Fadrì,
si me ayudas, si me vales,
la hazaña mas invencible,
la resolucion mas grande,
la mas sangrienta venganza,
que en todo el espacio cabe
dessa circular carrera
de siglos, y eternidades.
No aya piedra en Barcelona,
que no se tiña, y se manche
con sangre de los Caderes;
horror han de ser sus calles,
lastimas seràn sus Templos,
que en rabias, iras, y males,
aunque lo estorvasse el Mundo,
y aunque el Cielo lo estorvasse,
han de morir los Caderes,
y mi deshonra::- Mi padre.

Salen D. Bernardo, viejo, en Habito de Montesa, y Alcaravàn.

Bern. No haràn, porque podrà ser,
que Dios los passos te ataje.
Serr. Advierte, señor::- *Bern.* Prosigue,
no te turbes, ni embaraces,
que si Dios no te refrena,
còmo te detiene un padre?
Acaba, acaba con todo:
agote tu furia infame
todas las vidas del mundo:
extingue de un golpe facil
toda la naturaleza;
bebele al mundo la sangre,
y aun no sè si ay harta en èl
para que tu sed se apague.
Barbaro, tu eres mi hijo?
tu eres humano? algun aspid
trocò la naturaleza,
ò por su aborto los Alpes,
en la escuela de sus riscos,
te doctrinaron crueldades.
Siempre en odios, siempre en iras,
siempre en muertes, siempre en males,
siempre en venganzas? què es esto?
Alguna fiera indomable
te abrigò en ardiente cuna
de Libia en los arenales.
Què te han hecho los Caderes?
si tu à Don Felix mataste,
què pretendes mas? què quieres?
Mira que es valor cobarde
el que passa de la muerte
los nunca hollados umbrales.
Dexalos, no los persigas:
si de piedad no lo haces,
perdonalos de valor,
que à veces es importante,
al persuadir las virtudes,
sobornar las vanidades.
Si algun escrupulo tienen
tus locuras por quitarle,
oy con Don Carlos Torrellas
(que en efecto soy tu padre)
he de tratar, hijo mio,
de hacer estas amistades.
Y el mejor medio de todos
para hacer aquestas paces,
ha de ser, que yo proponga;
pero yo me llego à hablarle,

que hasta tener la respuesta,
no quiero dello informarte.
Serr. Detente, señor, espera,
no te empeñes, no te canses;
yo de medios con Don Carlos?
y que al aver de tratarle,
contra mi opinion, se vaya
à proponer de mi parte,
mientras ciño aqueste azero?
Primero un cuchillo infame,
por traydor, tiña mi cuello
en vergonzosos esmaltes.
Primero tu mismo, tu
me entregues para matarme,
y aqueste azero que empuño::-
Bern. Barbaro, traydor, cobarde,
(que no sabe ser valiente
el que ser tan cruel sabe)
esso respondes? *Serr.* Señor::-
Quitale la espada.
Bern. Suelta aqueste azero, infame:
aqueste es el instrumento
con que tantos males haces?
Pues yo quitartele quiero,
no es bien que à tu lado ande,
pues no es templada defensa
en ti contra quien te agravie,
sino instrumento, que sirve
solo de insultos, y males.
Serr. La espada me quitas? *Bern.* Si,
que los hombres que no saben
usar de ella como nobles,
justo es que sin ella anden,
como locos, y mugeres,
deslumbrados, y cobardes.
Yo te ceñì aqueste azero,
que fue mio, y de mi padre,
quando en hazañas honrosas
entendì que le empleasses;
mas viendo aora, que solo
te sirve para maldades,
buelve à mi lado otra vez,
para que se desagravien
los filos, que la razon
solo desnudò en las paces.
El padre, y el hijo son
uno mismo en dos mitades,
y estando inutil la una
por viejo en mì, à la otra parte
de mì mismo la encarguè,
que este acero governasse.
Mas viendo aora, que aquessa
oy tan mal regirla sabe,
buelva estotra mitad mia
otra vez à governarle.
Esgrimale la cordura,
no el rigor, para que ande,
espada que honrada ha sido,
bien regida como antes.
Y vos, hidalgo, advertid,
que en casas tan principales
no alenteis la juventud,
ni apoyeis atrocidades.
Serr. Mira, señor, que no es justo,
que la espada::-*Bern.* Aparta infame,
no trayga espada quien solo
para delitos la trae. *vase.*
Fadrì. Vive Dios, que ha sido mengua,
aunque debes respetarle,
sufrir tanta demasìa.
Serr. Entre todas mis maldades
solo me ha quedado bueno
este respeto à mi padre.
Sale Alcaraz. Yà supe la casa donde
te quiere hablar esta tarde
el tapadissimo enigma
el cubiertissimo Angel,
que su criada en la Iglesia
me esperò para informarme.
Serr. Pues à Dios, Fadrì, que es fuerza
acudir al punto: dame
tu espada, y delante guia.
Fadrì. Doytela, y guio delante.
Serr. Buelve à cerrar mientras buelvo.
Fadrì. Aqui me hallaràs constante.
Serr. Valiente estoy con tu ayuda.
Fadrì. Siempre estarè de tu parte.
Serr. Han de morir los Caderes.
Fadrì. Corran de su sangre mares.
Serr. Pues callar, y obrar, Fadrì.
Fadrì. Silencio, y las obras hablen.
Vanse, y salen Doña Juana, y Flora.
Flora. Yà le dì al criado señas
de la casa. *Juana.* Yà vendràn.
Flora. Confiesso, que es muy galàn
el hombre con quien te empeñas;
pero

pero à mucho ſe reſuelve
tu amor de hablarle en tu caſa.
Juana. Amor, que rocas abraſa,
mi honor en cenizas buelve;
èl no ſabe quien ſoy yo:
pues què reſultar podrìa,
ſi èl no ſabe que es la mia
aquelta caſa en que eſtoy?
Flora. Oy, que ſon Carneſtolendas,
que ſe ſuelen celebrar
tanto en aqueſte Lugar,
en qualquier muger de prendas
oy la coſtumbre diſpenſa
lo que el recato prohibe;
mas amandole, recibe
tu honor, con llamarle, ofenſa:
fuera de que en caſa tiene
otro peligro mayor,
ſi tu hermano, y mi ſeñor,
Don Carlos Torrellas viene.
Juana. Flora, no me perſuadas,
mejor ſerà que me alabes
à Don Alonſo de Chaves,
pues mas con eſto me agradas.
Dime tu, ſi agradecida,
ſobre enamorada quiero:
ſi en la Quinta fue ſu acero
el remedio de mi vida,
es mucho, dì, que obligada,
lo que hiciera ſola ella,
haga mi deuda, y mi eſtrella,
una con otra ayudada?
Haga, pues, mi amor ſu oficio,
ſi es tan juſta ſu paſsion,
que naciò en la inclinacion,
y creciò en el beneficio.
Flora. Salgo, pues, que me parece,
que deben yà de eſperar *vaſe.*
en la calle. *Juana.* Vè à llamar
à quien mi aficion merece.
Amor, ſi ſoy tus deſpojos,
ardo en diſculpable fuego,
pues lo que en todos es ciego,
viene à mì abierto los ojos.
En mi obligacion empieza
mi amor, y ſiendo muger,
amar por agradecer
fue mudar naturaleza.
Y aunque es vicioſa inquietud,
amor, torciendo ſu oficio,
por ſer oficio tan vicio,
empezando por virtud,
el roſtro encubrir me tengo,
porque no ſepa, que eſtoy
en mi caſa, ni quien ſoy,
ſino que à eſta caſa vengo
con el disfràz deſtos dias,
donde la licencia paſſa
à entrarſe en qualquiera caſa
con comunes alegrìas,
ſin que aqueſto ſe murmure.
Dirèle, que es de un amiga
eſta caſa; eſto me obliga,
para que mas me aſſegure.
Salen Serrallonga, y Flora.
Serr. Entrò mi criado? *Flora.* Sì,
mas dixele que ſe fuera,
y fue à la calle à eſperaros
para dàr menos ſoſpecha.
Allì eſtà, llegad à hablarla,
pero con recato ſea,
que eſta caſa es de una amiga,
y en ella hablaros intenta
mi ama. *vaſe.*
Poneſe Doña Juana una maſcarilla.
Serr. Serè de marmol
ſuſpendido en ſu belleza:
Deſcubrid, hermoſo aſſombro,
el velo, que avaro niega
eſſa breve ſombra al dia
de ambicioſa, ò de groſſera.
Nunca amaneciò tan tarde:
mirad que el mundo ſe quexa,
que ſe eſtè enmedio del dia
rehacia la noche negra.
Sin guſto del Sol, eclipſan
al Sol nubes avarientas:
mas quando fueron del Sol
pretendidas las tinieblas?
Amanece, luz hermoſa,
porque yo, como me vea
pidiendo al Planeta tardo
yà ardores, y yà influencias,
eſtarè mal con el dia
en que tuvo el Sol pereza.
Juana. Señor Don Alonſo, amor,
que

que executa como deuda,
todo el merito le quita
à la eleccion, ò à la eftrella.
Yo no os debo nada à vos,
dexadme olvidar, y fea
conocimiento el amaros,
y no el pagaros nobleza.
Solo inclinada os adoro,
que es de mis afectos mengua,
que no os ame, porque os ame,
fino porque os agradezca.
Muy abfoluta en el alma,
toda el alma feñorèa
la parte de agradecida,
y ningun lugar le dexa
à la fé de enamorada;
pues para que afsi no fea,
quieraos yo como inclinada,
no de agradecida os quiera.
Prefiera el merito aora,
pues à pefar de la deuda,
lo que le quito à la paga,
fe lo añado à la fineza.
Viva, pues, mi fé tan pura:
mas ay de mi! gente fuena.

Sale Flora affuftada.

Flora. Mi feñor. *Juana.* Valgame el Cielo!
Serr. Pues què os affulta, y altera?
Juana. Idos prefto, idos aprifa,
que foy mas de lo que pienfas;
(turbada eftoy) y mi padre,
mi hermano::- *Flor.* Mira que llegan.
Juana. Idos aprifa; anda, Flora,
echale por la otra puerta
del jardin, y buelve luego,
dando à la calle la buelta.
Serr. A eftos defayres fe pone
quien no fabe donde entra.

Vafe, y fale Don Carlos.

Carl. Eftàs fola? *Juana.* Sola eftoy.
Carl. No ha venido Doña Elena,
ni las Damas, que efta noche
han de ir contigo à la fiefta?
Juana. No han venido. *Carl.* Quien eftaba
contigo aqui? *Juana.* Hablas de veras?
Carl. De veras lo digo, y tanto::-
Juana. Què tienes, Carlos? què pienfas?
Carl. Tengo una hermana, que bafta
para tener muchas penas.
Juana. Pues què dices? *Carl.* Doña Juana
ay cofas de tal manera,
que no ay modo de decirlas,
aunque decirlas es fuerza.
Solo digo (fola eftà, *ap.*
parece es necia fofpecha)
que no ay vidas, que à mi honor
hartas, Juana, fe parezcan
para quitar mi venganza,
fi en algun tiempo fe mezcla
con la de algun Serrallonga,
la fangre de los Torrellas.
Juana. Què dices? eftàs en ti?
juzgo, Don Carlos, que fueñas.
Efta libertad me dices?
vive Dios, que fi no fueras
mi hermano::- Què Serrallonga
es el que dice tu lengua?
Buelve en ti, que fi importàra,
que fatisfaccion te diera,
por todos los Cielos juro,
no folo que tus fofpechas
fon falfas, mas que en mi vida
le he vifto, ni fe me acuerda,
ni conozco à Serrallonga:
quieres mas? *Carl.* Yo vi à la puerta
defde el coche del Virrey,
paffando acafo por ella,
entrarfe acà dentro un hombre,
que en el talle, y en las feñas
me pareciò à Serrallonga,
y el refpeto, y la prefencia
del Virrey, no dexò entonces
averiguar mi fofpecha.
Vine, en pudiendo, à mi cafa,
y aunque poco indicio fea,
como es tanto el odio mio,
fin que en el alma cupiera,
falir quifo en amenazas,
y bortò luego à la lengua.
Juana. Efto es verdad. *Carl.* Yo te creo.
Sale Flora. Para entrar pide licencia
Bernardo de Serrallonga.
Carl. Què es lo que efcucho! *ap.*
Juana. Ay tal nueva! *ap.*
Carl. Y fi acafo efta vifita::-
Juana. Què me miras? ay tal tema!

di-

digo que no le conozco:
Bueno es esto; si supiera *ap.*
que es mi dueño Don Alonso.
Carl. Que à mi casa se me venga
el padre de mi enemigo!
vive Dios::- *Juana.* Sabe què intenta?
Carl. De colera estoy temblando:
Entre. *Flor.* Yà teneis licencia.
Sale Don Bernardo.
Bern. Estraña se os avrà hecho
esta visita tan nueva.
Carl. Yo os confiesso que la estraño:
hablad. *Bern.* Despacio os quisiera.
Carl. Yo nunca à mis enemigos
les hablo con tanta flema,
ni dentro en mi casa misma;
y assi, salgamos afuera,
ò al portal, para que vos
podais hablar fuera della
con mas libertad, y yo
responder, sin que parezca,
que el estàr dentro en mi casa
le dà mas brio à mi lengua.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Juana. Valgame el Cielo! què intenta
mi hermano? Yo salgo à oìrlos,
aunque parezca indecencia.
Carl. Yà estamos en el portal:
denme los Cielos paciencia.
Bern. Què lexos estais, Don Carlos,
de mi intencion justa, y buena!
No como à enemigo os busco,
no es rencor el que me lleva,
no es odio el que aqui me trae,
antes es zelo, que intenta
reconciliar estos odios,
que nuestras vidas inquietan.
No duren en pechos nobles
venganzas, que tienen hecha
en lo mas hondo del alma
la raìz que las sustenta.
Con harta sangre estàn yà
labadas estas ofensas,
no ay rastro yà que las siga,
borradas estàn las señas,
y si alguna ay, es porque
la venganza las acuerda.
Yà està contento el honor,
que tiene limite, y rienda
en las vidas, y el furor
es el que no se contenta.
El perdon, ò la venganza
hemos de elegir; pues ea,
uno de los dos se elija:
Dios en el perdon se emplèa,
el hombre en venganzas trata:
bien se vè la diferencia.
Dios se vengàra, si acaso
la venganza fuera buena:
luego el perdonar es honra,
y la venganza baxeza,
pues que solo Dios perdona,
y solo el hombre se venga.
Haganse estas amistades:
Narros, y Caderes sean
unos propios, y escuchadme.
Para que tenga la fuerza,
ayudada con la sangre,
aquesta amistad estrecha,
yo, Don Carlos, tengo un hijo,
que sobre heredar mi hacienda,
que no hace el valor melindre,
hablando destas materias,
en tratar del interès,
que es la mejor conveniencia.
En fin, yà le conoceis:
mi hijo, por su nobleza,
por su valor, por sus partes,
(aunque con alas de cera)
pretende subir al Sol
de vuestra hermana en belleza.
Carl. Mi hermana con vuestro hijo?
buena igualdad! Què dixera
Cataluña, y todo el mundo?
Juana. Apartate, hermano, y dexa,
que à tan resuelta ossadìa
castigue yo con la lengua,
que es la mas cruel espada,
pues es herida la afrenta.
Què atrevimiento ha movido
tu voz? Què loca violencia,
para pronunciar agravios,
que à mi vanidad se atrevan?
Yo con tu hijo? què dices?
Quando, si el Boreas anhela
subir al Olympo altivo,

que mas que las nubes trepa,
en la mitad del camino
cansado el Boreas no queda?
Quando vapor contra el Sol
se texiò en nubes, ò en nieblas,
que à sus rayos no quedasse
èl roto, y ellas deshechas?
Suban, pues, al Sol, y Olympo,
yà altivas, ò yà grosseras,
en viento essas ossadias,
y en vapor essas ofensas,
que del Olympo, y el Sol,
al ardor, y à la eminencia,
quedarà el vapor sin forma,
quedarà el viento sin fuerza.
Bern. Sin duda alguna, Don Carlos,
(que à vos por Dama os respeta
mi nunca olvidado estilo)
què segun vuestra respuesta,
aun no me aveis conocido.
Sabeis, que en la paz, y guerra,
Bernardo de Serrallonga,
por su espada, y su nobleza,
fue espejo de Barcelona,
como aquesta Cruz lo muestra?
Conocisme? *Carl.* Yà os conozco:
quizà si no os conociera,
no huviera sentido tanto
la caduca intencion vuestra:
mas porque os conozco tanto,
me ha enojado vuestra lengua,
pero por viejo os perdono.
Bern. Vive Dios, que mi nobleza
es tymbre de Barcelona,
y es mucho mas que la vuestra;
y aunque caduco, esta espada::-
Carl. Castigàra mi sobervia
essa desverguenza aora,
à no mirar, que era mengua
matar à un muerto, que yà
alienta, y respira apenas.
Bern. Aora veràs, cobarde::-
Carl. O què graciosas quimeras!
Idos aprisa, idos luego:
y para que no parezca,
que por viejo me adelanto
con vos en esta respuesta,
un hijo teneis, que es mozo,
andad, decid que os defienda:
idos aprisa. *Bern.* Yà voy.
Juana. Vamos, por loco le dexa.
O què union tan acertada
Serrallongas, y Torrellas! *vans.*
Bern. Quedamos buenos, honor?
canas, decid, quedais buenas?
Què ocasion busca la vida,
si no acaba en esta afrenta?
Yo ultrajado de Don Carlos?
mal aya el hombre, que llega
à tiempo, que estando vivo,
està muerto à su defensa!
Voy à buscar à mi hijo:
à Dios, casa, donde quedan
tantos testigos, que parlen
mis desprecios, mis ofensas,
que pues las paredes oyen,
tambien hablaràn sin lengua.
Ea, pies torpes, andad
à buscar quien os defienda.
Donde vais, passos cobardes?
donde caminais? què senda
àzia mi venganza os guia?
que sin tino, que sin rienda
las calles piso, y las plazas
con plantas torpes, y ciegas.
Cielos, ofensas escucho,
sin poder satisfacerlas:
aquel que no tiene manos,
ò nunca tuviera orejas!
Salen Serrallonga, y Alcaravàn.
Alcar. Que bolviesses te mandaron?
Serr. Sì. *Alcar.* Pues la calle es aquella;
pero allì viene tu padre.
Serr. Apartate no me vèa,
toma esta espada, que es justo,
que aun en esto le obedezca.
Yà me ha visto. *Bern.* Espera, aguarda:
hijo, què escondes? què intentas?
Serr. Nada, señor. *Bern.* No lo ocultes.
Serr. Señor, esta espada era,
que como enojado oy
me privasse, que traxera
espada, yo la escondia,
por no quebrar mi obediencia
el orden. *Bern.* Yà es tiempo, hijo,
de diferenciar de quexas:

oy,

oy, evitando venganzas
de rencores, y de ofensas,
cuerdo, templado, y piadoso
te quitè esta espada mesma;
y oy mismo (repara quanto
un instante diferencia)
te buelvo aora la espada,
porque buelvas à usar della.
Yà puedes traer espada:
colige tu aora, y piensa,
(que por escusar venganzas
te quitè que la traxeras)
qual serà la causa aora
de que otra vez te la buelva?
Serr. Habladme claro, señor:
què decìs? mirad que piensa
mi temor mil desatinos,
mejor es que el caso sepa.
Bern. Pues quiero hablarte mas claro:
Deseando que tuvieran
fin aquestas dissensiones,
hablè à Don Carlos Torrellas;
y pidiendole à su hermana
(las lagrymas no me dexan)
para casarla contigo,
me respondiò de manera,
que (no quisiera decirlo)
despreciando mi nobleza,
con tantos ultrages tuyos,
que no es bien que me enternezca,
quando mi honor pide à voces,
ardiendo tibio en mis venas,
que me vengue por tu mano,
pues es una cosa mesma.
Oy te dixe, que hijo, y padre
un todo en dos partes eran;
y viendo que la una parte
se portaba sin prudencia,
te quitè la espada entonces,
creyendo que la rigiera
mejor esta otra mitad
de mi mismo, por mas cuerda.
Yo la traxe, y pues tan presto
dì della tan mala cuenta,
razon es, que à essotra parte
de mi mismo se la buelva:
que es justo, pues te la quito,
quando tan mal la goviernas,
que tu tambien me la quites,
pues no he sabido usar della.
Serr. Pues yo buelvo, padre amado,
à ceñirme en tu defensa
esta espada: yà sè, padre,
la obligacion con que llega:
en mucho empeño me pones,
en mucho lance me empeñas,
pues de mi mejor mitad
para mi esta espada apela;
pero yà que me la ciño,
hago juramento, puesta
la mano sobre la Cruz,
por la vida que me alienta,
por essas luces del Cielo,
que son mariposas bellas,
que en el Luminar segundo
tremulamente se queman,
de no vèr al Sol la cara,
hasta dexarla sangrienta,
en su sangre fementida,
sin dexar de los Torrellas
una gota en Barcelona,
que mi agravio no se beba.
Bern. Pues esta noche concurren,
como son Carnestolendas,
todos los Caderes juntos,
con saraos, y con fiestas,
à solemnizar el dia,
en una Quinta, que besa
los muros de Barcelona.
Serr. Pues buena ocasion es essa:
yo harè, que Fadrì mi amigo
junte con sola una seña
su Esquadra, que son cien hombres,
y con su favor, cubierta
quedarà la Quinta en sangre
de Caderes, y Torrellas.
Bern. Pues hijo, à vengar mis canas.
Serr. Pues padre, à lavar mi ofensa.
Bern. Pues vivan los Narros. *Serr.* Vivan.
Bern. Mueran los Caderes. *Serr.* Mueran.

Vanse, y salen Don Carlos, y el Veguèr en trage de mascara los dos.

Veguèr. Galàn, Don Carlos, venìs.
Carl. No vengo bien disfrazado?
Veguèr. No ay Dama, ni Cavallero
de nuestra sangre, entre tantos,

que falte à la fiesta. *Carl.* Solo,
el odio antiguo guardando,
no ha venido acà ninguno
de la faccion de los Narros.

Vàn saliendo uno à uno todos los de la Mascara vizarramente vestidos, y entranse por la otra parte, y buelven à salir con mascarillas.

Veg. Caderes son quantos vienen.
Carl. Esperad, que vàn passando:
bravos disfraces! *Veg.* Famosos!
Carl. Pues entrèmos; què aguardamos?
que yà la musica quiere
empezar el festin. *Veg.* Vamos.

Vanse, y salen los Musicos, y los de la Mascara à danzar.

Musica. En el postrero dia,
que le permite al tiempo la alegria,
quando ufana corona
de belleza sus calles Barcelona,
y en vistosos pensiles,
Marzo se buelve exercitos de Abriles,
entre dulces contiendas
haciendo estaba Amor Carnestolendas:
arrimese la lengua Castellana,
que alarde quiere hacer la Catalana.

Salen Don Carlos, y Doña Juana.

Canta una. Què ha de ser de una Dona,
que no tiene dinès?
Otra. Que si es molt fermosa,
ser lo peor que hi es:
Una. Ay, ay què dolor,
que tiene al cor! *Todos.* Y de què?
Una. Esperau, y lo dirè:
De vèr una Juaneta,
que es bonita, y discreta,
y sin dinès
para comprar un jibò,
con buen passamàn de or,
en Barselona.
Las dos. Dineros, y mas dineros,
en qualquier lengua son buenos.
Uno. Pues de los mios diràn
los del barrio Cortesano,
que los guardo en Castellano,
y los niego en Catalàn.
Dentro. Mueran los Caderes, mueran.
Carl. Què es aquesto? *Juana.* Cielo santo!
Fad. Romped las puertas. *Serr.* Mi fuego
harà ceniza del marmol.
Sale el Veg. Què haceis en fiestas, Caderes,
quando viene convocados
desse fiero Serrallonga
à daros muerte los Narros?
Carl. Què harèmos? porque los mas
casi sin armas estamos.
Veg. Procurad haceros fuertes,
mientras yo à convocar salgo
la gente de Barcelona
por esse postigo falso
de la Quinta. *Dent. Serr.* Mueran todos.
Juana. Las puertas echan abaxo.
Carl. Pues las armas que pudieren
busquen todos, y muramos. *vanse.*

Salen Serrallonga, Bernardo su padre, Fadrì de Sau, y Vandoleros.

Fadr. Ninguno quede con vida.
Serr. No los perdoneis, Soldados,
aunque sin armas estèn,
que no es cortès el agravio.
Fadr. Mueran todos. *Serr.* Todos mueran.

Riñen, entranse acuchillando, y sale Don Carlos herido, y sin espada.

Carl. Amparadme, Cielos santos.
Bern. Este es Don Carlos Torrellas.
Serr. Pues muera el traydor D. Carlos.
Carl. Sin espada estoy, y herido,
mas desta suerte me valgo.

Huye Don Carlos, y al ir tràs èl Serrallonga sale Doña Juana, y le detiene.

Serr. Muere, traydor. *Juana.* Tèn la espada.
Serr. Còmo detienes mis passos,
muger? *Bern.* Matale. *Serr.* Quien eres?
Juana. No le mates, que es mi hermano.

Quitase la mascarilla.

Serr. Valgame el Cielo! què miro?
Bern. Como suspendes el brazo?
Serr. Hermana de mi enemigo *ap.*
es mi Dama? estraño caso!
Bern. Dale muerte. *Juana.* No le mates.
Bern. Yo te incito. *Juana.* Yo le amparo.
Bern. Mira que esse es mi enemigo.
Juana. Mira que aquesse es mi hermano.
Bern. Tù padre soy. *Juana.* Yo tu dama.
Bern. En mi te llama tu agravio.
Juana. En mi te llama tu amor.

Serr.

Serr. Fuerte empeño! dulce alhago! *ap.*
Bern. Què eliges?
Juana. Què eſcoges? *Serr.* Digo::-
Bern. No te arrojas temerario?
Juana. No te determines ciego.
Bern. Mi honor tienes en tu mano.
Juana. Mi amor eſtà en tu eleccion.
Bern. Yo te irrito. *Juana.* Yo te aplaco.
Bern. Eſtas eran las promeſſas?
Juana. Eſtos eran los alhagos?
Bern. No te muevo? *Juana.* No te obligo?
Bern. Quedate para hijo ingrato.
Juana. Quedate para hombre infame.
Serr. Amor, honor, eſperaos.
Bern. Què reſuelves? *Juana.* Què reſpondes?
Serr. Que el amor::- pero es agravio:
que el honor::- pero es crueldad:
que un padre::- mas ſoy ingrato:
que una Dama::- mas ſoy vil.
O quien pudiera en dos caſos,
haciendo dos de sì miſmo,
matarle con una mano,
y ampararle con la otra,
para obedecer à entrambos!
Pero què dudo? què eſpero?
eſte es el medio mas ſabio,
eſto elijo, eſto reſuelvo.
Dentro. Dentro eſtàn todos, matadlos,
prendedlos, los Narros mueran.

Sale Fadrì de Sau.

Fadr. Què eſperais? à què aguardamos,
quando toda Barcelona
à prendernos ſe ha juntado?
Dent. Mueran los Narros. *Fadr.* Yà llegan.
Serr. Pues recoge tus Soldados,
y al monte por medio dellos.
Fadr. Dices bien. *Serr.* Pues embiſtamos.

Salen el Veguèr, D. Carlos, y los que puedan.

Veg. Aqui eſtàn, matadlos, mueran.
Serr. O perros! yo ſolo baſto.
Fadr. Un rayo ſerà mi azero.
Serr. Ved que eſta eſpada es un rayo.

Entranſe acuchillando, y ſale Serrallonga, y Juana por una parte, y por otra Fadrì, y los Vandoleros.

Serr. Vèn conmigo. *Juana.* Yà te ſigo,
aunque ſin alma. *Serr.* Pues vamos.
Fadr. Serrallonga? *Serr.* Si, yo ſoy.
Fadr. Y tu padre? *Serr.* Yà eſtà en ſalvo,
que nadie le ha conocido.
Fadr. Què eſperas? ſigue mis paſſos.
Serr. Al monte. *Fadr.* Al monte.
Serr. Què temo,
ſi llevo al Sol en mi amparo?
Juana. Ay amor, en què me has pueſto!
Fadr. O amiſtad, quanto te pago!
Serr. Yo harè que ſe acuerde el mundo,
à peſar de mis agravios,
del Catalàn Serrallonga,
los Caderes, y los Narros.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Juana ſola.

Juana. Ha de las grutas del monte,
ha deſſe encendido eſcollo,
que en el braſero del Sol
ſe eſtà acriſolando roxo?
Vandidos de eſſas montañas,
Ciudadanos deſtos polos,
de quien es madre la embidia,
y de quien es padre el odio:
Los que aveis prevaricado,
por vueſtro corage ſolo,
de la virtud, y obediencia
los eſtatutos heroycos:
Errados Jueces, sì errados,
pues quando falta el ſoborno,
à las culpas de pobreza
dais la ſentencia de plomo:
Vandidos, pues que heredaſteis
la crueldad por patrimonio,
y los que ſobrando al mundo,
aun no cabeis en voſotros:
Vandidos (digo otra vez)
desleales codicioſos,
à la voz del oro atentos,
à la de mi llanto ſordos,
Juana os llama::-

Salen por diſtintas partes quatro Vandoleros, y Alcaravàn.

Uno. A tu voz ſalgo.
Juana. A pediros:: *Otro.* Yà te oygo.
Juana. Que me ayudeis::-
Otro. Pues què quieres?
Juana. A ſentir::- *Otro.* Tu pena ignoro.

Juana. El mayor mal::- 1. Yà le aguardo.
Juana. Que han llorado humanos ojos.
1. Por ti le vengo à ſentir.
Sale Fadrì. Yo tambien por ti le lloro.
Juana. Pues eſtadme aora atentos.
Todos. Yà eſtamos atentos todos.
Juana. Yo ſoy aquella Matrona,
cuya fama, y nombre heroyco
gravado tienen à un tiempo
las cortezas deſſos troncos;
la que de mi amor llevada,
mi honor antiguo poſpongo,
por ſeguir de una paſsion
los impulſos amoroſos.
Yo, con vueſtro Capitan,
avrà ſeis años que corro
contra el miedo las montañas,
y contra el temor los ſotos:
La que adora à Serrallonga,
la que por ſu guſto ſolo
me privo de mi razon,
y à la ſuya me antepongo.
Aqui, liſta à la malicia,
aqui codicioſa al robo,
ſon objetos de mis iras
quantos arbitran mis ojos:
La crueldad es mi exercicio,
la muerte mi deſenojo,
la impaciencia es mi piedad,
y mi perdon los oprobios.
Si dulce para alhagarme
ſe allana el manſo Fabonio,
con mi fuego à ſu cariño
le retrocedo los ſoplos.
Si el Cierzo en los riſcos brama,
à eſte sì que le perdono,
pues lo que hiere de ayrado,
me agaſaja por furioſo.
Si baxo ſedienta al prado,
ſangre repreſada ſorbo,
que en las tazas de las flores
brinda la crueldad del ſoto.
Si hambrienta buſco alimento,
plantas racionales corto,
y con ſalvas, de ſus quexas
mal formadas, me las como.
En la fragua de mi pecho
bronce mas nuevo me forjo,
bronce, y cera de un compueſto,
tan contrario lo uno de otro,
que ſolo aqueſta diſculpa
le eſtoy conſultando al odio,
para mi amante la cera,
la dureza para todos.
Eſte, pues, à quien venero,
eſte, pues, à quien adoro
por galàn ſin artificio,
pues al deſcender ayroſo,
le cae bien ſobre sì miſmo,
gigante deſſos eſcollos:
Eſte ha faltado dos dias,
y vagando los contornos
deſſas montañas, que aſſaltan,
con impulſo belicoſo,
por eſcalas de peñaſcos
los azules promontorios,
no ha avido en el campo apriſco,
ni gruta en el monte umbroſo,
que no examine mi afecto
mucho antes que mis ojos.
Reſucitarle à bramidos,
quando perdido le lloro,
leona de mas valor,
intento con mis ſollozos.
Si le llamo con mis quexas,
el eco del monte propio,
como no encuentra el objeto,
me buelve ſu nombre ſolo:
El falta, y prenderle quieren,
y ſi vive, yo lo ignoro:
ſi preſo, què gran deſdicha!
y ſi perdido, què enojo!
Ea, Soldados valientes,
hijos, que ha abortado el odio,
ſi valientes podeis ſer,
quando vivìs codicioſos,
al poblado, al monte, al llano
averiguad los contornos:
al ſoto, al valle, à la ſelva
requerid ſauces, y chopos;
al rieſgo, al daño, à la herida
poſponed lo temeroſo;
y ſi la gran Barcelona,
que el mar ſitia ayrado monſtruo,
à quien aſſaltando èl miſmo,
èl miſmo ſirve de foſo,

en las carceles le oculta:
oy os espera mi ruego
à la venganza resueltos,
si antes astutos al robo.
En dos dias descuidados
sin el Capitan heroyco,
que os govierne los despechos,
y que os corrija los odios,
estais, y no le buscais?
Vuestros intentos conozco,
que como por libertad
sois desta montaña assombros,
essa poca sujecion,
ò aquel debido decoro,
que le guardais por mayor,
os viene à servir de estorvo.
Pues mirad que os amenazo
en desenfrenados soplos
con el fuego de mis iras,
à quien mi amor pone coto.
Ea, gran Fadrì de Sau,
sobstituye el Cetro tosco
deste Imperio, donde son
los Ciudadanos los troncos,
los edificios los montes,
las grutas retiros sordos,
essas cisternas sepulcros,
y los riscos mauseolos.
Si me ayudais, què leales!
si no venìs, què ambiciosos!
què fieles, si le buscais!
què aleves, si perezosos!
Aora os he menester:
la luz, que alumbrò mis ojos,
puesta en el blandon del alma,
apagò violento el Noto.
La flor, que regò mi llanto
en dos liquidos arroyos,
la hoz, segur de las plantas,
segò su verde cogollo.
El original mejor,
que dibujò el Pintor docto,
solo se ha quedado en copia
en el lienzo de mi rostro.
Vamos buscandole, amigos,
haced el nombre famoso,
para que el mundo os celebre,
la pluma os escriva elogios.
Solicitadle, llamadle
con cariños amorosos,
para que la fama os cante
en el contrapuesto Polo.
Ayudadle, socorredle
con el acero, y el plomo,
porque el nombre de Vandidos
le troqueis en generosos.
Pagareis mi ruego à un tiempo,
deberèos la vida en otro,
dareis glorias à la fama,
al valor blason heroyco,
immortalidad al hecho,
eternidad à mi esposo;
y en fin, cumplireis à un tiempo
con èl, conmigo, y vosotros.

Fadrì. Belona desta campaña,
Venus de mas assadìa,
pues añades cada dia
à cada rayo una hazaña,
yo, que soy su fiel amigo,
y Acates segundo soy,
à correr el campo voy,
y que he de buscarle, digo,
aunque le guarde, y oculte
el mas distante lugar,
ò yà le hospede la màr,
ò yà el monte le sepulte.
Y pues que con vizarrìa,
con amistad, y con fé
yo propio me reformè,
por darle mi Compañia,
à sostituìrla buelvo,
y colerico, y ossado,
en desierto, y en poblado
à buscarle me resuelvo.
Ea, Soldados, y amigos,
buscad vuestro Capitan.

1. Oy estos montes seràn
de nuestro valor testigos.

Fadrì. Si preso el valor le halla,
assaltarà mi passion
del baxèl de la prision
la diamantina muralla.

Otro. Si perdido le examino,
ò le averiguo ignorado,
serà para mi, cursado,
el mas remoto camino.

Alcarav.

Alcarav. Y yo, si le puedo hallar,
pues criado vengo à ser,
donde le pueda vender
me pretendo encriadar.
Fadr. Pues buscadle. *Todos.* Yà esperamos.
Fadr. Seguidme. *Todos.* Yà te seguimos.
Fadr. Nuestro Capitan perdimos.
Juana. Vamos à buscarle. *Todos.* Vamos.
Fadr. Y nuestro afecto disponga::-
Juana. Al corage nuevos brios.
Todos. Al monte.
Baxa Serrallonga herido por un monte.
Serr. Soldados mios,
yà pareciò Serrallonga.
Fadr. Adonde, amigo, has estado?
Juana. Donde, dulce dueño mio,
se ha elevado tu alvedrio?
Fad. Quien te ha herido, y te ha injuriado?
Alcar. Dinos, donde te perdiste?
1. Quien suspendiò tu valor?
Otro. Tu el rostro sin su color?
Juana. Y tu, à quien la muerte diste?
Fadr. Esta suspension no sè.
Juana. Sin voz nos dices tu agravio?
Fadr. El sucesso diga el labio.
Serr. Escuchad, y os lo dirè.
Iba la Antorcha de esse Cielo ardiente
à apagarse en las aguas de Occidente,
y la noche emboscada,
viendo la luz del dia desmayada,
con tremulos ensayos
les diò assalto de assombros à los rayos.
Quando en la falda de esse monte fiero,
que siempre està cayendo, y se està entero,
sobre la yerva, que un arroyo baña,
hice de un roble tienda de campaña:
mullo la hoja de un cortado ramo,
la capa tiendo, y al descanso llamo.
Apenas desta suerte
en el sueño empecè à ensayar la muerte,
quando al primer passo siento ruìdo,
armome de valor, pongo el oìdo,
aviendo sido en tan felice calma
el corazon despertador del alma.
Oygo algunas pisadas en el suelo,
yo, con mucho valor, mas con recelo,
moviendome por vèr lo que passaba,
como si no estuviesse donde estaba,
previniendo la mano con el brazo,
(que ay tiẽpo en q. la mano es embarazo)
me fingo mas dormido,
y el un sentido acuso à otro sentido.
Oye: estaban mis ojos desvelados,
abiertos à manera de cerrados,
la ira muy sangrienta,
la parte del recelo muy atenta,
cuidadoso el cuidado,
cuerdo el valor, que es mas, estando ayrado,
quando un hombre me mira tan atento,
que se estorvaba de su propio aliento.
Azia mi se acercaba,
no queriendo pisar lo que pisaba:
miròme, y conociòme,
bolviòme à requerir, pero temiòme;
hizo una seña, llega alguna gente,
cercame uno cobarde, otro valiente;
este entiende cogerme descuidado;
aquel teme si acaso he despertado;
uno se llega mas, otro se tarda;
aqueste anima à aquel que se acobarda,
y otro à todos reparte, y acaudilla,
levantome, y assulto la quadrilla.
Era el Veguèr Caudillo desta gente,
disparo el pedernal, y el plomo ardiente,
con la polvora, y balas repetidas,
me quita dos estorvos en dos vidas.
Corro venciendo, voy atropellando;
estos à los de arriba estàn llamando;
aquel quiere atajarme, y no se atreve,
uno me và à embestir, hallole nieve:
abrazaseme un hombre por un lado,
pide socorro, llega otro Soldado,
y asidos canes à la presa ardientes,
se aprovechan de manos, y de dientes.
Mas yo, viendome asido, y acosado,
me dexo descolgar por un collado,
que es mi mejor atajo,
y asidos fuimos por un risco abaxo;
pero al llegar al suelo,
ò lo pudo el valor, ò quiso el Cielo,
que sacando un puñal, mal satisfecho,
vayna le hice de su propio pecho.
Una fuente, al coral que despedìa,
reduxo en rosa la azucena fria,
y el cristal, que corrìa por el prado,
de purpura se hallaba equivocado,

y helada ſu corriente al campo ufana,
ſiendo de plata, ſe quedò de grana.
El otro, pues, que via ayrado, y fiero
la muerte de ſu proprio compañero,
para no me irritar, no me ofendìa,
detenerme intentaba, y no podìa.
Suelto la fuerza toda en ira tanta,
y eſta mano le arrojo à la garganta,
y en lugar de ahogarle mas ſangriento,
cinco reſpiraciones dì à ſu aliento,
agonizando, ſiempre à mi abrazados,
yertos yà, pero nunca eſcarmentados.
Pueſto eſte el labio entre la vena fria,
la ſangre que èſte arroja ſe bebìa;
y aunque èl por una herida la exhalaba,
de la ſangre de eſtotro ſe ayudaba:
colera, deſaſiendome, reſpiro,
deſpide el alma el otro de un ſuſpiro,
dando à entender con ira repetida,
que el ſuſpirar le mata, y no la herida.
Dexo los muertos, y el valor avivo,
brujuleaba la luz un monte altivo,
cuya falda de yedra un rio baña,
los brazos levantaba una montaña,
y al competir con la mayor alteza,
preſumen que es ſobervia, y es pereza:
quando yà por los pobos eſcondido,
le encarguè los ſentidos al oìdo,
y de recelo, al tiempo que atendìa,
muchas veces oyò lo que no oìa.
Temaroſa mi planta al llano baxa,
y oygo decir: Al llano, ataja, ataja.
Subome en el copete de una roca,
y con induſtria, à mi valor no poca,
para eſtàr mas ſeguro,
foſſo hago un rio, y la montaña muro.
Aſſaltame el Veguèr cõ cien Soldados,
los pedernales, otra vez cargados,
diſparo à los primeros que aſcendìan,
otros por las eſpaldas me ofendìan;
à dos hiero, à uno mato, à otro derribo,
y por deſear la muerte, eſtaba vivo.
Quebròſeme la eſpada,
pero en guerra tan fuerte, y tan travada,
de algunas peñas pardas
hice trabutos, tiros, y bombardas. (te,
Corrì un valle, buſquè la ſenda al mon-
no la hallè, dì la buelta à otro Orizonte,
conozco por las ſeñas aquel riſco, (co,
de eſſas grutas encuẽtro el verde apriſ-
eſcuchote que exortas mis Soldados,
ſalen à mi venganza deſtinados,
atajoles el paſſo, llego herido,
preguntaiſme el ſuceſſo, aveisle oìdo,
y pues tengo diſculpa à mi tardanza,
ſolo me falta aora la venganza.

Juana. Vive el Cielo criſtalino,
que es el clariſsimo eſpejo,
donde el eſtrellado movil
compone los dos luceros,
que oy à la venganza tuya,
diſciplinando mi afecto
en la eſcuela de las iras,
ha de recitar mi incendio.
Tu herido, y yo no vengada?
tu con ſangre, y eſſe centro
no ſe anega en el coral
de tantos humanos cuerpos?
Yo ſola, vive mi amor,
que es Dios que rige mi pecho,
he de ſalir à la ſenda
de aquel levantado cerro.
No ſe librarà eſta vez
ni el cobarde paſſagero,
la fiera, que el monte cruza,
ave, que diſcurra el viento,
arbol, garzota del prado,
flor, de la Aurora requiebro,
que no mueran à mi enojo,
en mi colera reſueltos,
paſſagero, planta, flor,
arbol, ave, y fiera à un tiempo.

Serr. Valiente hermoſura, aguarda,
eſſe enojo, eſſe deſpecho
es un impulſo no mas,
yo con tus ojos me templo:
eſſe es repentino aſſalto:
eſte es ſoſſegado fuego:
eſſe ſe ataja del ayre:
eſte ſe enciende del viento.
Poco à poco la venganza
tiene ſeguro el acierto;
apreſurada la ira,
ſe apaga del miſmo efecto;
envejecido el dolor,
cobra fuerza con el tiempo;

atropellada la injuria,
suele producir desprecios;
y asi, espera, sufre, aguarda,
pues vès que aguardo, y que espero,
que considerar la ofensa
hace mas seguro el hecho.

Fadrì. Aora el enojo templas,
quando esse monte sobervio
produce Infantes Soldados,
todos en tu seguimiento?
Quando el Duque de Cardona,
que preside este Govierno,
ofrece dos mil ducados
à quien te dè vivo, ò muerto?
Ea, empieza tu venganza,
solicitate sangriento,
obre la crueldad aora,
que tiempo ay para el sossiego,
y sirva la sangre de unos
para ser de otros exemplo.

Serr. Pues tu, Fadrì, como amigo,
porque cansado me siento,
puedes por essas dos señas
vengarme en los passageros;
pero no, traemelos vivos,
ser yo quien lo mate quiero,
no es venganza la venganza
hecha por impulso ageno.

Juana. Oyes, cubreles el rostro,
que enternecerme no quiero,
pues quando lagrymas miro,
muchas veces me enternezco.

Fadrì. Pues yo voy. *Serr.* Oyeme, amigo:
Yo estoy con mucho recelo,
que por oro, y libertad
no me venda alguno destos.

Fadrì. Argos serè de tu vida.

Serr. Yo tu amigo verdadero.

Fadrì. Soldados, seguidme al monte.

Todos. Todos seguirte querèmos. *vans.*

Fadrì. El Cielo te libre, amigo. *vase.*

Serr. Y de mi me libre el Cielo.

Alcarav. Yo quiero quedarme acà
con mi amo, que supuesto
que à latere soy Vandìdo,
mientras no exerce mi dueño,
estoy yo de vacaciones:
callar, y escucharlos quiero. *ap.*

Juana. Què sientes, esposo mio?
Si estàs fatigado, haz lecho
de la grama deste prado:
yo con musicos requiebros
cantarè mi amor constante.

Serr. No, Juana, no lo consiento:
esta inquietud que me oprime,
este ahogo, este tormento,
es cansancio de mi vida,
no flaqueza de mi cuerpo.

Juana. Pues què novedad es esta?

Serr. Este es un advertimiento
de mis yerros, y polilla,
que me està gastando el pecho.
Por honra vine à estos montes,
y hallè la deshonra en ellos.
Seis años ha que no he visto
à mi padre, pobre, y viejo,
que està en Carròz, Aldea mia:
què insultos, dime, no he hecho?
què passageros perdono?
he reservado algun Templo?
La memoria destos daños
me trae confuso, y suspenso,
y aunque me falta la enmienda,
me sobra el conocimiento.

Alc. El gran Duque de Cardona *ap.*
me embiò con un passagero
estos docientos escudos,
porque le dixesse el puesto
adonde mi amo duerme,
yo soy criado, y tomèlos:
venderle, es muy gran traycion,
bolverle el dinero es yerro.
Yo tengo bolsa, y con èl
almuerzo, meriendo, y ceno,
y pues me enseña à robar,
es à un tiempo mi Maestro.
Serà mi Maestro bolsa,
su Discipulo dineros:
para ser Judas, me faltan
los puercos, y ser bermejo.

Juana. Yo tengo mas que sentir,
y piensas que no lo siento:
Don Carlos vive por mì
yà sin honra: yo me veo
aqui fingiendo crueldades,
mintiendo aborrecimientos.

Si

Si à alguno le doy la muerte,
es de piedad, porque entiendo,
que el dilatar una vida,
que espera la muerte presto,
es injuria, y no clemencia;
y assi, quando à alguno ofendo,
piadosa le doy la muerte,
y deste modo aprovecho,
que me imagine cruel,
quando ser piadosa intento.

Alcar. He aqui que sè donde duerme,
he aqui tambien que le vendo:
què diràn de mi en el mundo?
Ea, pues, yo hago dos pesos
de mis dos manos aora:
en esta pongo el dinero,
y en estotra el què diràn:
mas pesa el oro por cierto.
Carguèmos aqui la honra;
es chanza la voz del Pueblo:
no pesa una dragma toda;
la opinion no importa un bledo;
el puntillo es un puntillo:
vaya el pundonor: es cuento;
la fama: es paja la fama;
no ay mas honra, que el provecho;
y si no, vaya à la plaza
por un quarto de carnero,
con toda la honra del mundo,
qualquier Hidalgo abeterno,
y comerà preeminencias;
vaya yo con oro viejo,
traydor, ladron, y judio,
y hallarè, si bien lo advierto,
un Hidalgo por dos reales,
que me sirva de escudero.

Serr. Alcaravàn. *Alcar.* Què me mandas?
yo pongo el plus en el pecho. *ap.*

Serr. Tu has de hacer por mi una cosa.

Alcar. Una hago por ti, que pienso
servirte, como veràs.

Serr. Tendràs animo::- *Alcar.* Si tengo.

Serr. Para ir::- *Alcar.* Doyme por ido.

Serr. Què leal! *Alcar.* Naci Gallego:
adonde quieres que vaya?

Serr. A Barcelona::- *Alcar.* Esto es hecho.

Serr. A inquirir, y examinar
lo que ay en ella de nuevo?
què ay de Don Carlos Torrellas,
saber del Duque el intento,
del Veguer saber la industria,
de mi padre los sucessos?
que como vengas de allà
con el aviso, te ofrezco
darte docientos escudos.

Alcar. Estos son otros docientos: *ap.*
Aora bien, yo quiero aqui
ser traydor con dos à un tiempo,
porque serlo con el uno,
es yà muy usado, y viejo.
Al Virrey pienso decirle
de Serrallonga el intento,
cogerle lo que pudiere,
y bolverme al campo luego.
Allà saber lo que passa
con recato, y con silencio;
si me està bien el Virrey,
vender à mi amo pienso;
si me està bien Serrallonga,
al Virrey al punto dexo;
y cogiendo aquì, y allì
docientos, y mas docientos,
sin vender à uno, ni à otro,
à entrambos à un tiempo vendo.
Digo, señor, que me place,
que tu precepto obedezco,
que irè disfrazado aora,
que inquirirè los sucessos,
que por ti pongo la vida.

Serr. Pues los brazos te prevengo.

Alcar. Acabòse, yà le abrazo;
aora me falta el beso. *Hace que le besa.*

Serr. Què haces, Alcaravàn?

Alcar. Serrallonga, yo me entiendo. *vase.*

Juana. En la margen deste rio,
que apacible, y lisongero,
con nectar le brinda al Alva,
si quieres descansarèmos.

Serr. Pues sientate; pero escucha:
què es aquesto? *Juana.* Passageros,
Sientanse, y suena dentro musica, y grita.
que por esta primer senda,
con diversos instrumentos,
desde Carròz à Girona
vàn caminando. *Serr.* Escuchèmos.

Canta uno dentro. Quatro Vandoleros

van de camarada,
uno era Serrallonga,
y altra su amiga Juana:
fararara,
y altra Fadrid de Sau:
fararon.
Todos. Y altre Fadrid de Sau:
fararon.
Canta uno. Ploran las Miñonas,
ploran de tristor,
que à Juan de Serrallonga
portan à la prision:
fararara.
Todos. Portan à la prision:
farararon.
Serr. Antes de prenderme escriven
canciones, coplas, y versos?
y yà me lloran las Damas
antes de mirarme preso?
Presagios me vaticinan
este infelice sucesso;
pero segun es mi vida,
solo de mi vida temo,
que aun he de morir peor
en mi estado; y en efecto,
allì escarmiento serìa
à quantos me vieran muerto,
y aqui escarmiento à mi mismo:
y que fuera mejor, creo,
ser exemplo para todos,
que ser de mi solo exemplo.
Canta uno. Juana, la su amiga,
al su herman deshonrò,
y donarle la muerte
al Cielo prometiò:
fararara, &c.
Juana. O fuerza de la deshonra!
que aunque yo misma en mi siento,
que à Dios, à mi Patria, al mundo,
à mi, y à mi hermano ofendo,
como no ay quien me lo diga,
no parece que lo veo;
pero escuchada la ofensa,
hace la voz tanto esfuerzo
à la sangre, quando es noble,
que se alborota en el pecho.
Quando à uno falta un sentido,
los demàs sentidos vemos,
que participan la ofensa
del otro que està suspenso.
La sangre no tiene vista,
tiene oìdos; y asi es cierto,
que como la falta el vèr,
tiene el oìr mas atento.
Canta uno. Bernal de Serrallonga
por soy fil plorò,
y para que le prendan,
ormateix le entregò:
fararara, &c.
Serr. Que mi padre me ha entregado?
à no verme libre, creo,
que pudiera esta cancion
resucitarme el incendio;
pero no sè lo que passa,
y vive Dios, que lo temo,
pues con vèr que no es verdad,
estoy creyendo que es cierto.
Y si à mi padre encontràra,
yo propio, viven los Cielos::-
pero aquesto es ilusion.
Juana. Mi hermano ayrado, y sangriento!
si en este monte le hallàra::-
mas es mi hermano; yà vèo,
que tiene razon mi hermano,
y que yo la culpa tengo.
Serr. Voz, que intentas::- *Levantase.*
Juana. Voz, que quieres::-
Serr. Profanar con graves ecos::-
Juana. Mentir con dulces lisonjas::-
Serr. El honor de un padre viejo::-
Juana. De un hermano las ofensas::-
Serr. Darte la muerte pretendo.
Juana. Aguardame (ay dolor mio!)
Serr. Que para vengarme llevo::-
Juana. Que llevo para injuriarte::-
Serr. Mi dolor por instrumento.
Juana. Por ministro mi valor.
Serr. Por executor mi fuego.
Juana. Acabenme mis desdichas.
Serr. O mateme mi tormento. *vanse.*
Salen Fadrì, y dos Vandoleros; Fadrì trae à Bernardo Serrallonga, y los dos à Carlos, atadas las manos atràs, y cubiertos los rostros.
Fadrì. Aquestos son los primeros,
que por tan justa razon

oy

oy de tanta indignacion
han de estrenar los azeros.
Oy, por su infelice suerte,
contra el humano poder,
en este monte han de ser
sacrificio de la muerte.
Uno. Aqui estaba el Capitan.
Otro. Y aqui su dama con èl,
la divina mas cruel,
y èl el cruel mas galàn.
Fadrì. Pues si la vista no miente,
ella tràs un hombre corre,
y èl sus enojos socorre
desnudo el azero ardiente.
Uno. Ha instrumento del valor!
ministro de Marte ayrado.
Otro. Diosa deste despoblado,
madre hermosa del Amor.
Fadr. Rey dessas selvas, y montes,
por naturaleza amado.
Uno. De la belleza dechado.
Otro. Palas destos Orizontes.
Fadrì. La que dà voz à la fama.
el que al mismo Sol assombra.

Salen Serrallonga, y Juana con los puñales desnudos.

Serr. Esse soy yo: quien me nombra?
Juana. Essa soy yo: quien me llama?
Fadrì. Essos passageros son
los primeros desdichados,
que encontraron tus Soldados.
Serr. Vienen à buena ocasion.
Fadrì. Cubiertos los he traìdo,
y aun yo no los he mirado,
que à tu ira los he guardado,
y à tu fuego prevenido.
Serr. Buelve al camino, Fadrì.
Fadr. Venid vosotros tambien. *vans.*
Serr. Oy todos juntos se vèn
los enojos que ay en mi:
què desdichados nacieron
estos que intento matar,
pues me vienen à pagar
lo que essotros me ofendieron!
Quando busquè quien me nombra,
cantando mi agravio oculto,
al solicitarle bulto,
aun no le he encontrado sombra,
Juana. Quando buscaba sangriento
mi azero quien mi honor nombra,
al examinarle sombra,
aun no le he encontrado viento.
Serr. Mas mi enojo se divierte
con este humano despojo.
Juana. Templaràse aqueste enojo
con esta infelice muerte.
Serr. Pero parece impiedad
darle la muerte sin verle.
Juanà. Matarle sin conocerle,
hace menor la crueldad.
Serr. Estatua es de puro hielo.
Juana. Aun no le escucho un suspiro.
Serr. Valgame el Cielo! què miro?

Descubre à su padre.

Juana. Què miro? valgame el Cielo!

Descubre à su hermano.

Serr. Padre? *Juana.* Hermano?
Carl. Doña Juana?
Serr. Señor? à quien debo el sèr
desta suerte llego à vèr!
Juana. Carlos, còmo aqui? *Carl.* Ha tyrana!
Juana. Si à mi hermano llega à vèr,
le ha de dàr injusta muerte.
Serr. Mi padre de aquesta suerte?
nadie le ha de conocer, *Cubrele.*
pues cubrirle el rostro quiero.
Juana. Otra vez le he de guardar.
Serr. No le acabas de matar?
Juana. Que le dès la muerte espero.
Serr. Primero quiero saber
lo que passa en la Ciudad:
exercìta tu crueldad
en el monte. *Juana.* Esto ha de ser,
conmigo le he de llevar.
Serr. Asi le pienso encubrir.
Juana. Carlos, si quieres vivir,
sigueme. *Carl.* Quiero callar. *ap.*
Juana. Fiero dolor! *Carl.* Trance fuerte!
Juana. La sangre llevo corrida.
Carl. Aunque me cueste la vida,
la tengo de dàr la muerte. *vanse.*

Descubre Serrallonga à su padre.

Serr. Aora, padre, y señor,
porque todo os comprehenda,
demosle al amor la rienda,
y el sentimiento al dolor:

los

los lazos quite mi amor,
y el velo à la luz severa;
aunque mas decente fuera,
por ver si asi el riesgo evito,
que con el velo que os quito,
à mi mismo me encubriera.
Pero presumo, por Dios,
que siendo mi error tan cierto,
porque no me veis cubierto,
os aveis cubierto vos.
La diferencia en los dos
es justo que me convenza,
pues porque el respeto venza
los excessos à mi furia,
siendo yo el que hace la injuria,
sois quien pone la verguenza.
Yà vuestros intentos sè,
y aunque el hallaros me quadre,
padre:-*Bern.*No me llames padre.
Serr. Por què? *Bern.*Yo te lo dirè:
Quando padre me nombrè
con passion tan repetida,
vida tuve à la honra unida;
la honra à la vida dà sèr:
pues còmo padre ha de ser
à quien falta honor, que es vida?
Aqui à buscarte he venido,
y tus Soldados me hallaron.
Serr. Dos muertes solicitaron
à la vista, y al oìdo:
tu te vienes convencido,
negando el sèr à mi amor;
y aunque yo tengo el dolor,
tu consejo me disculpa,
si no ay honra por mi culpa,
por tu culpa no ay honor.
*Bern.*Por mi es la deshonra? *Serr.*Si,
en mi venganza intentada
tu me quitaste la espada,
y el enojo reprimì;
tu mismo despues à mi,
con ira, y dolor prolijo,
me incitaste; yà colijo,
aunque mi culpa te quadre,
que lo que tu mandas, padre,
debo obedecer como hijo.
Bern. Todo concederlo quiero,
mis iras confessarè,
mas yo no te aconsejè,
que tu fuesses Vandolero:
y dime, quando primero
temple tu enojo, no miras,
que à mayor venganza aspiras?
Pues còmo en igual valanza
no obedeces la templanza,
y me obedeces las iras?
Solo à que vengas conmigo
oy he venido à buscarte,
à la Francia he de passarte,
y à tu defensa me obligo:
que yo he de librarte digo,
sin que el Veguèr me lo impida;
mi piedad es preferida
à tu amor en tu deshonra,
pues que me quitas la honra,
yo vengo à darte la vida.
Serr. Si porque me vès Vandìdo,
piensas que estoy deshonrado,
tu congoja te ha engañado,
que aunque vivo introducido,
de tan vil gente aplaudido,
esta diferencia doy,
que quando yo soy quien soy,
aunque à su gusto me ajusto,
ellos estàn por su gusto,
y yo contra el mio estoy.
Bern. Tu, si lo miras mejor
contra la natural ley,
no obedeces à tu Rey:
luego al Rey eres traydor?
Y siempre el vulgo en rigor,
desbocado monstruo fiero,
juzga el delito postrero;
y aunque gran causa tuviste,
no mira por què lo hiciste,
sino que eres Vandolero.
Seguirme te importa aqui:
dexa aqueste despoblado,
yà que à ti te has deshonrado,
no me deshonres à mi.
Serr. Si una traycion cometì,
yà no avrà satisfaccion
para cobrar mi opinion:
si passo à Francia, me arriesgo:
pues para què quiero el riesgo,
si quedo con la traycion?

Bern.

Bern. Sì, mas si te llevo yo,
contarà, el que el caso cuente,
que al Rey fuiste inobediente,
pero que à tu padre no.
Serr. Què importa, si se trocò
el Derecho Natural
por essotro accidental?
Que es peor, quando lo intente,
ser con mi padre obediente,
que con mi Rey desleal.
Bern. Pobre, triste, errado, viejo,
quando à la muerte aspiraba
para morir, esperaba
solo darte este consejo;
mas supuesto que te dexo
armado de tu imprudencia,
me doy mi postrer sentencia,
y à morir voy de dolor,
que me dà muerte mi amor
del mal de tu inobediencia.
Mas pues à mi llanto excedo,
y voy à morir, advierte,
que he de hacerte bien en muerte,
yà que en la vida no puedo;
y quedate. *Serr.* Yà me quedo;
pero antes de tu partida,
mira tu quan mal unida
està à tu razon mi suerte,
pues guardas para la muerte
lo que no hiciste en la vida.
Bern. Solo desdichas encuentro:
à Carròz, mi patria, y centro,
voy à sentir tu rigor.
Serr. Las lagrymas del amor
estàn llorando àzia dentro.

Sale Carlos con una daga tràs Juana.

Juana. Detèn el brazo, Don Carlos,
aguardame, escucha, espera.
Carl. Moriràs. *Serr.* Què es esso, Juana?
Como, Don Carlos Torrellas::-
Juana. Aquel bulto, que encubierto,
à ser despojos espera
de mis iras en tu agravio,
de tu amor en mi defensa,
era Don Carlos mi hermano:
cortè à sus brazos las cuerdas,
ablandarle humana quise,
y resucitè la ofensa;
pues apenas se viò libre,
quando con mi daga mesma::-
Carl. Vengar quise de mi agravio
tantas injurias, y ofensas:
la vida la vale aora
de tu crueldad la presencia.
A darla la muerte vine
por essos montes, y peñas,
y à darte la muerte à tì;
pero un consuelo me queda,
que yà que no he conseguido
la venganza à mis ofensas,
he de morir desta vez,
y conseguirè siquiera,
aver muerto por mi honor,
quando por mataros muera.
Serr. A hombre, que por su fama
tan debida muerte intenta,
faltàra yo à ser quien soy,
si aqui la muerte le diera.
Vos sois siempre mi enemigo:
bueno fuera, bueno fuera,
que se dixesse en el mundo,
que con ventaja tan cierta
os dì muerte en la campaña;
demàs desso, que es baxeza
no lograros una accion
de tanto valor, pues vean
los que me vieron ayrado,
tan no pensada fineza.
Y aunque seais mi enemigo,
hago à mi valor promessa
de ser vuestro amigo siempre:
y en parte, por Dios, quisiera,
por ser quien hace esta hazaña,
ser quien sufre vuestra afrenta.
Carl. Vuestra amistad, Serrallonga,
ni me obliga, ni grangèa:
si quedo en ella seguro,
quedo tambien con la ofensa.
Mi hermana mi honor profana,
vos manchasteis su pureza,
yo he de quedar sin la vida,
si Juana queda con ella;
y pues vos, y ella vivìs,
dadme la muerte sangrienta,
pues con quedar muerto yo,
cumplirè con mi defensa.

Serr. Quedaos con ser mi enemigo,
y buscad vos trazas nuevas,
puesto que tanto os importa,
para la venganza vuestra,
porque yo,de oy mas, D. Carlos,
soy vuestro amigo por fuerza,
y para que lo veais,
Fadrì de Sau. *Sale Fadrì.*
Fadrì. Què me ordenas?
Serr. Para que nadie le injurie,
lleva à Don Carlos Torrellas:
tu, Juana, à un tiempo tambien
mi padre al camino lleva:
esto ha de ser, vive Dios.
Bern. En fin, hijo, tu grangèas
con favores tu enemigo,
pero à tu padre con penas.
Serr. No puedo dexar el monte.
Carl. En fin, la vida me dexas?
Serr. Tu amigo soy, y enemigo,
si mejor lo consideras,
pues dexandote la vida,
no te he quitado la afrenta.
Bern. Mira que en esta montaña
mi noble prosapia afrentas.
Serr. En errando los principios,
tarde los fines aciertan.
Carl. Pues tu enemigo he de ser.
Serr. Mas noble blason me dexas.
Bern. A quien le podrè decir,
deshonrado, tu inclemencia?
Serr. Compañeros son los males.
Carl. Que à buscar la muerte venga,
y me dexes con la vida!
Serr. Si puedes, de mi te venga.
Bern. Què cruel! *Serr.* Vivo en los montes.
Fadr. Què piedad! *Serr.* Tengo nobleza.
Bern. Si en la muerte no te ayudo,
poco en la vida me queda.
Serr. En muerte lo quiera Dios,
pues en la vida no aciertas.
Juana. En fin, dàs vida à mi hermano?
Serr. Su valor me lo agradezca.
Carl. Sirvame el dolor de azero.
Serr. Pesame mucho que creas,
que es tu vida mi venganza.
Bern. El Cielo tu pecho mueva.
Juana. Corrija el Cielo tus iras.
Carl. Mitigue el Cielo mi pena.
Bern. Vamos, Juana. *Carl.* Fadrì, vamos.
Serr. O quien à un tiempo pudiera
dàr el honor à Don Carlos,
amansar esta sobervia,
y obedecer à mi padre,
para hacer mi fama eterna!

JORNADA TERCERA.

Salen Serrallonga, Juana, Fadrì, y otros.

Serr. Haced todos alto aqui,
que este es, si mal no me advierte,
del bosque el sitio mas fuerte,
y mas oculto. *Fadrì.* Es assi.
Serr. Midamos la grama aora,
porque por ella esparcidos
serèmos menos sentidos, *Sientase.*
aun de la luz de la Aurora,
mientras buelve Alcaravàn
con nuevas de Barcelona,
pues del Duque de Cardona
tantos assombros nos dàn:
que por la vida de Juana,
(con tan justa razon mia)
à quien pide para el dia
alimentos la mañana,
que aunque mas trazas me ponga,
es inutil diligencia,
que este gusto à su Excelencia
le ha de escusar Serrallonga:
que aunque por tan gran señor
se puede solo temer,
le ha de venir el poder
siempre corto à mi valor:
Caminantes suenan. *Juana.* Si.
Suenan dentro cencerros.
Serr. Llegan à linda ocasion.
Fadr. Cargas de moneda son
del Rey. *Serr.* Dexalas, Fadrì,
passar, que al nombre del Rey,
que el Sol tocar no se atreve,
este respeto se debe
por natural comun ley.
Si entre los irracionales
al Aguila se sujetan
las aves, y al Leon respetan

por su Rey los animales?
por què ha de ser en el hombre,
siendo mas la obligacion,
menos la veneracion
à la sombra deste nombre?
Mas porque desta fineza
alguna seña le demos,
al Alguacil le tirèmos,
que es de la tropa cabeza,
y và de sueño perdido:
que oy he de ser su Juez,
porque no guarde otra vez
la hacienda del Rey, dormido.
Levantase, toma el arcabuz, y dispara.
Juana. Nunca has dado testimonio
del valor tuyo mas cierto.
Serr. Lindo gazapo le he muerto
para que cene el Demonio!
A cargar el pedernal
buelvo, y à tomar tu lado
sobre la grama del prado:
Vienen cantando? *Juana.* Y no mal.
Serr. Oygamos, xacara es, *Recuestase.*
si no me engaño. *Juana.* Oy estàn
validas. *Serr.* Pobres seràn.
Juana. Oygamos. *Serr.* Oygamos, pues.
Cantan dent. Grande gente manda armar
el Virrey de Barcelona,
para salir à buscar
à esse bravo Serrallonga,
un famoso Vandolero,
que por los caminos roba,
y si en el campo saltèa,
los poblados no perdona.
Serr. O lo que hacen de cansarme,
y andarme quebrando à coplas
la cabeza cada dia!
Juana. Piensan que te hacen lisonja.
Cantan. Dos mil escudos de plata
dàn por su cabeza sola:
muchos pretenden la empressa,
pero ninguno la logra,
si no fuera un camarada,
que trae en su misma tropa,
que se le ofrece entregar
al gran Duque de Cardona.
Con èl come, con èl bebe,
pero todo esto no importa,
que en todas partes ay Judas,
porque ay traydores en todas.
Serr. Vive Dios, si no se alarga
quien tan vil xacara entona,
que en los Infiernos avia
de cantar la postrer copla
con el Alguacil dormido,
para que otra vez no ponga
la vil lengua en la opinion
de ninguno de mi tropa:
que està, por vuestro valor,
y por tanta hazaña heroyca,
mas seguro con vosotros,
que consigo, Serrallonga.
Fadr. Guarde el que tienes el Cielo,
que à tus camaradas honras
como quien eres, al fin.
Serr. Cerrar al vulgo la boca,
Fadrì de Sau, no es possible;
mas yo sè de las personas,
que me acompañan, quien son,
y lo que la debo à toda
mi compañia: Con esto *ap.*
à otros designios se toman
los passos, y si ay alguna
imaginacion traydora,
la lisongèo, y obligo.
Sale Alcar. Gracias à toda la Historia
del Flos Sanctorum, que he dado
contigo, y con mi señora.
Serr. Alcaravàn, bien venido,
que hemos estado por horas
aguardando tu llegada:
què ay de nuevo en Barcelona?
Alcar. El Veguèr de Vique, dicen,
que con una immensa tropa
de Cavallos, y de Infantes,
que un bolante Esquadron forman
de dos mil hombres, te busca,
y que hasta prenderte, toma
resolucion de quemar
quanto verde Abril coronan
los montes de Cataluña.
Serr. Mucho al Duque de Cardona
debo de importarle. *Juana.* Mas
à mi tu vida me importa.
Serr. Pues Juana, yo te asseguro,
que la venda Serrallonga

à precio de muchas vidas
...,
mas por tuya, que por propia:
mira, què ay mas? *Alcarav.* Que D. Carlos
Torrellas, que en la memoria
immortal guarda su agràvio,
con otro Esquadron pregona,
que la sangre ha de beberte.
Serr. Solo con la menor gota
de las que encierra su pecho,
creyera de su persona
mas valientes vizarrìas,
hazañas mas poderosas.
Fadrì. Assi de los enemigos
los que son nobles blasonan.
Serr. Ay mas nuevas? *Alcar.* Otras traygo
que darte, que con essotras
temo mezclar. *Serr.* De què suerte?
que nada el pecho alborota
de Serrallonga, que tengo
por corazon una roca.
Alcarav. Pues mi señor, y tu padre
Bernardo de Serrallonga,
ha quince dias que es muerto
de enfermedad de la gota,
y de sentimientos tuyos;
en Carròz, en la Parroquia
de San Juan, està enterrado,
con la decencia, y la pompa
à su nobleza debida:
y à las funerales honras
assistieron quantos deudos
tienes dentro en Barcelona.
Serr. Ay padre del alma mia!
tengate Dios en su Gloria,
que con mil vidas quisiera
comprar la tuya, y à costa
de mi sangre, y de mi alma,
que idolatra tus memorias,
pagarte la que me diste.
No os espante el verme aora
lleno de terneza, amigos,
que no es marmol Serrallonga:
que estas que el valor dispensa,
y que las entrañas lloran,
no son lagrymas, son almas,
hechas de su sangre todas.
Juana. Confiesso que el sentimiento
es justo, mas de tu heroyca
constancia te has de valer
en tal caso, Serrallonga.
Serr. Juana, no me consolàra
en el que vès otra cosa
que essa belleza, que embidia
tanta cristalina antorcha;
porque he perdido en mi padre
un gran amigo, una sombra,
que me amparaba, un espejo
de mis mocedades locas,
un asylo de mi vida,
un amparo en mis congoxas,
de mis riesgos un escudo,
de mi sangre una memoria.
Pero en el amor confio,
que me mostrò sin lisonja
siempre, aunque mis desperdicios
oy la muerte le ocasionan,
que se ha de acordar de mi
desde donde està, que sola
puede esta seguridad
alentarme en la congoxa
deste baxèl de mi vida,
que entre las ayradas olas,
y escollos, que la amenazan,
se arriesga, si no zozobra.
Fadrì. Todo tu valor lo vence,
nada tu pecho alborota,
que no has menester mas padre,
que el que te han dado tus obras.
Alcar. Yà dexè de ser traydor, *ap.*
servir à mi amo importa;
el Duque diz que ha trazado
desposarme con la horca,
que es muger de mala vida,
y en el dia de mi boda,
yo, y mi padrino el Verdugo
hemos de hacer cabriolas:
guarda fuera, mal por mal,
lo mejor es Serrallonga.
Tocan dentro caxas, y clarines.
Serr. Fadrì de Sau, què clarin
es este? y què caxas roncas
son estas que suenan lexos,
si acaso no se me antoja?
Fadr. De la gente que nos busca
seràn. *Alcar.* Esso quien lo ignora?
que caxas en Cataluña,

no

no puede ser otra cosa,
tocando tan de repente
por los montes à estas horas. *Tocan.*
Juana. A tocar han vuelto: esto
và de veras, Serrallonga. *Disparan.*
Alcarav. Si no, diganlo los truenos
de los arboles, que aora
luminarias vàn poniendo.
Juana. Bolcanes el bosque aborta.
Fadr. Todo lo vienen talando,
y abrasando. *Alcar.* Aqui fue Troya.
Serr. Amigos, si el valor vuestro
de las llamas licenciosas,
y de tantos enemigos
no nos escapa con honra,
y con vida, este es el dia,
que (hablando sin ceremonia)
hemos menester las manos,
y aun si tuvieramos otras.
No ay sino apretar los puños,
pues veis que no nos importa
menos, que las vidas, y almas,
si salen con la victoria.
Cada uno de por sì
haga pos huìr aora;
y si podèmos tomar
el Perpiñan à Narbona
de Francia, no ay sino salto
de mata, que es linda cosa;
ò si no, morir honrados,
que es mejor que no en las horcas,
dando opinion, y venganza
al Virrey de Barcelona.
Fadr. Contigo hemos de morir. *Tocan.*
Juana. Otra vez al arma tocan.
Serr. Y cercando el monte vienen
embistiendonos sus tropas.
Ea, à quitar, compañeros,
de las charpas las pistolas,
y ossar morir, ò escapar.
Dame essa mano, Belona
de Cataluña, y divida
su lazo la muerte sola.
Juana. Ni aun ella ha de dividirle,
que ha de ser eterno contra
el tiempo, como las almas,
del Cielo competidoras.
Veg. dentro. Ellos son, mueran, ù dense
à prision. *Serr.* Con estas becas,
que traen de plomo las lenguas,
à vuestro valor respondan.

Entranse todos tràs Serrallonga disparando, y dice dentro el Veguèr.

Veg. A ellos, y entre ellos cuenta,
Soldados, con Serrallonga,
que los demàs, muerto, ò preso,
seràn de importancia poca.
Serr. dentro. Primero os ha de costar
muchas vidas esta sola:
Fadrì de Sau, aqui, aqui.
Fadrì dentro. A todos juntos exorta
tu valor à tu defensa,
mas que no à la suya propia.
Veg. dentro. Soldados, que se nos huyen,
y se nos escapan. *Serr.* Toma,
Juana, essa montaña arriba
de Carròz àzia la Costa
del Mar àzia Monserrate.
Veg. denrro. Seguid solo la persona
de Serrallonga, Soldados.
Serr. Juana, Juana. *Juana.* Serrallonga,
Serrallonga.

Sale Alcaravàn con la espada desnuda.

Alcarav. Vive Christo,
que no ay quien no lleve mosca
de todos los camaradas
en el alma, y en la cholla.
La plaza de Alcaravàn
por la de un conejo, ò zorra
trocàra aora, por verme
en mi madriguera à solas,
sin que el Veguèr me encontràra,
que granizando pelotas
de plomo, viene talando
los atomos, y las sombras.
Dios te libre, Alcaravàn,
San Blàs defienda tu gola
de garrotillo de esparto,
y lamparones de soga.
Serr. Juana. *Juana.* Serrallonga. *Alcar.* Linda
flema gastan Serrallonga,
y Juana: por el Ocaso
la cobarde noche assoma
de medio ojo con su manto;
pondrè pies en polvorosa,
que no quiero andar, si puedo,

por el Duque de Cardona,
como entre el agua, y la cruz,
entre el Verdugo, y la horca. *vase.*

Veg. dentro. Corred en su seguimiento
quantas plantas, matas, y hojas
son desta verde Provincia
vecinas, y moradoras.

1. Por aqui. 2. Por acà. 3. Al monte.
4. Al Valle. 5. Al Pueblo.

Sale Serrallonga derrotado, y herido.

Serr. Mediosa
noche, de la muerte imagen,
cuya capa, cuya sombra
tantos secretos encubre,
tantos delitos emboza,
tu amparo busco, que herido,
y sin aliento, tus sordas
orejas lisongeando,
no sè donde ponga aora
las cansadas plantas mias,
cobardes yà, y temerosas:
y lo que mas entre tantos
sobresaltos me congoja,
es aver perdido à Juana,
de mis sentidos aurora,
estrella de mi alvedrio,
sin aver perdido toda
la vida, que me ha quedado,
primero, pues ella sola
es oy alma de mi vida.
Ha fortuna poderosa!
contentate con mi muerte,
y no me niegues la gloria
de morir entre los brazos
del dueño que el alma adora.
Este es poblado, y si no
me engañan las señas todas,
es Carròz, ò estoy soñando:
Yà sus vecinos reposan,
y dàn al sueño, y silencio
el tributo, que las horas,
durmiendo, del vivir cuestan,
y la noche temerosa
el latido no permite
de un perro; esta es la Parroquia
de San Juan, donde mi padre
està sepultado: aora
se ha abierto un postigo, y dentro
ay luz, y està tambien sola
la Iglesia.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Veg. En Carròz se entrò,
cercadla, y tomad las bocas
de las calles, que no puede
escaparse Serrallonga.

Serr. Todo el Esquadron ha entrado
en Carroz tràs mi: gloriosa
Voz de Dios, Lucero suyo,
Juan, que con miel, y langostas
fuisteis del Jordàn espanto,
valgame vuestra Parroquia
por Casa de Embaxador,
pues lo fuisteis de Dios, y oyga
quien es Voz, mi voz tambien.

Entra por una puerta, y sale por otra, y dice dentro el Veguèr.

Veg. Aunque à la Iglesia se acoja,
entrad, que por el postigo,
que està abierto, su persona
muerta, ò viva no se escape.

Serr. Què inadvertencia tan loca!
pues pude, luego que entrè,
cerrarle; pero yà es cosa
imposible. *Veg.* Entrad, que este es.

Sale el Veguèr, y su gente.

Serr. Vereislo, canalla, aora.

Veg. Matadle. *Serr.* Como matadle?
Señor Veguèr, ò vigornia,
le parece que no ay mas
de matar à Serrallonga? *Riñen.*

Veg. Muera. *Todos.* Muera.

Serr. O Cap de Deo,
con las gallinas altrosas!

Sold. No ay rayo mas invencible.

Hundese Serrallonga por un escotillòn à modo de sepultura.

Serr. Jesus! Jesus! *Sold.* Con la losa
se hundiò de una sepultura,
sobre donde estaba. *Veg.* Cosa
notable! *Sold.* La tierra misma
de sus delitos se assombra,
y sufrirle no ha podido.

Veg. Echemosle tierra aora
encima, para que quede
sepultado vivo. *Sold.* Sobra,
para matarle, el horror

de

de la sepultura propia.
Veg. Escuchad, que si no es
ilusion, juzgo que à solas,
ò con alguien que està dentro,
està hablando Serrallonga.
Serr. abaxo. Tu, que el sèr me diste intentas
esta crueldad prodigiosa,
con la vida que me has dado!
Bern. Esto importa. *Serr.* Còmo importa?
Bern. Mas que la vida es el alma.
Veg. Conversacion espantosa!
Bern. Ello ha de ser. *Veg.* Raro caso!
Serr. Yà te obedezco. *Sold.* Por otra
puerta, que sin duda alguna
es fuerza que corresponda
à esta bobeda, parece
que suenan passos aora.
Veg. Los cabellos se me erizan
de horror: retiraos à essotra
parte, que oy todo es prodigios.
Sold. Valgame Dios, què horrorosa
es de la muerte la imagen!
Veg. Bernardo de Serrallonga,
su difunto padre, es quien
la voz suena: por essotra
parte; seguidme. *Todos.* Tras ti
vamos todos. *vanse.*
Sale Serrallonga lleno de polvo, y su padre con Manto Capitular de Montesa, y espada, y una luz en la mano.
Bern. Serrallonga,
tu padre soy, y viviendo,
escuchaste de mi boca
consejos siempre de padre;
y muerto, me manda aora
el Cielo, para bien tuyo,
que à prision te dès, que estorvas
tu dicha en la resistencia.
A Dios, ni à mi no te opongas,
ni à tu salvacion, que es esta:
y advierte, que desta forma
la palabra que te dì
ultima, te cumplo. *vase.*
Serr. Sombra,
padre, y señor, yà obedezco
à quanto de mi disponga
el Cielo. *Sale el Veguèr, y su gente.*
Veg. Aqui està, lleguèmos.
Serr. Solo soy estatua, y roca.
Veg. Lleguèmos. *Serr.* Llegad, llegad,
que para grillos, y esposas,
de manos, y pies estoy
rendido, que Dios me otorga,
para libertad del alma,
esta prision venturosa;
y pues mi padre me entrega,
esto es lo que mas me importa.
Veg. Ponedle esposas, y grillos,
y essa cadena. *Serr.* En buen hora,
que yà, amigos, para mi
son las prisiones lisonjas:
O con què gusto que espero
la muerte! *Veg.* Rodeadle aora
con essa cadena el cuerpo.
Echanle una cadena, y esposas.
Serr. Para mi todas son joyas.
Sold. Yà està lo que mandas hecho.
Veg. Caminad à Barcelona
con èl aora, Soldados.
Serr. Vamos, amigos, que toda
la prision que me dais, es
para llegar por la posta
à la ventura que aguarda
con su muerte Serrallonga:
y de mis culpas, qualquiera
serà recompensa corta. *vanse.*
Sale Fadrì con grillos, y dice dentro el Alcayde.
Alcayde. Vaya al calabozo fuerte
este hidalgo, que es un Marte
Vandolero. *Fad.* En qualquier parte
podrè esperar à la muerte;
no me espanta el calabozo,
ni el Infierno me dà espanto:
y aunque rendido, no tanto,
que de la muerte el destrozo,
ni el temor de la fortuna
han de alabarse, que han hecho
en la roca de mi pecho
mudanza jamàs alguna.
Sale Alcaravàn con esposas, y grillos.
Alcayde dent. Allà baxa otro con èl,
Vandolero valadì.
Alcar. Miente el Soldàn, y el Sofi,
y el Tamborlàn despues dèl,
si hablaron en mi opinion,

co-

como el feor Alcayde ha hablado:
y à no venir defpofado
con efta infame invencion,
yo fe lo diera à entender,
como alguna vez verà.
Fadr. Es Alcaravàn ? *Alc.* Quien và?
es galàn, hombre, ò muger ?
Fadr. Soy el demonio. *Alc.* Es Fadrì?
Fadr. Aunque el ferlo fea delito.
Alc. Tambien cayò en el garlito
voacè ? *Fadr.* Soy hombre, y caì.
Alc. Bellaco pleyto tenèmos,
pienfo que, por no guardarnos,
en quartos han de trocarnos,
por lo que à vellon olemos.
Fadr. Mas que me truequen, defpues
de muerto, en maravedis,
ò en moneda del Paìs,
que en quartos es interès,
que fube mucho. *Alc.* Fadrì,
fiempre oftentafte valor.
Fadr. Nunca conocì al temor,
ni sè à què fabe. *Alc.* Yo fi.
Fadr. Y has fabido què fuceffo
ha tenido, Alcaravàn,
Serrallonga el Capitan,
fi ha quedado muerto, ò prefo?
porque à fentirlo vendrè
mas, en ocafion tan fuerte,
que mi prifion, ni mi muerte.
Alc. Bien de tu amiftad lo sè:
aqui faldrà en la colada
todo, fi no es que en Narbona
aya dado fu perfona,
aunque es carga muy pefada
la maza de mi feñora.
Fadr. Todo lo vence el amor,
y una voluntad prendada.
Ruido dentro de cadenas, y grillos.
Alc. Què prodigiofo ruido
de grillos fe efcucha aora!
Fadr. Es mufica, aunque fonòra,
de poco gufto al oìdo:
avrà anochecido yà,
y por los offados modos,
en los calabozos, todos
los prefos recogerà.
Alc. Pues tu, y yo efta noche harèmos
rancho en el nueftro, Fadrì,
que mullido fe està allì
el duro fuelo. *Fadrì.* Podrèmos
echar menos el regalo,
fiendo en tantas ocafiones
peñafcos nueftros colchones ?
Alc. Lo que aqui fuele aver malo
fon ciertos animalejos,
que en los que efcuchan dormidos
andan muy introducidos
royendoles los pellejos.
Ay unas chinches mollares,
y unos caribes ratones,
que fe comen los talones,
y buelven por los pulgares.
Eftas plagas ay aqui,
porque debiò Faraòn
de hallar la nueva invencion
del calabozo, Fadrì.
Vàn faliendo los que nombra el Alcayde defde adentro, todos con grillos, y toman rancho.
Alcayd. Ea, vayan por fu lifta
los del calabozo fuerte.
Alcar. Yà encierran los camaradas,
debe de aver mucha gente.
Alcayd. El de la moneda falfa.
Mon. Señor Alcayde, no tiene
tanta culpa, que no eftà
averiguado, y fer puede,
que falga todo mentira.
Alcayd. El embuftero alcahuete.
Emb. Mentiràn quantos lo dicen.
Alcar. Y en efte tiempo parece,
que tiene razon, que fon
muy faciles las mugeres.
Alcayd. El reprefentante. *Alc.* Bien:
por què eftà? *Rep.* Por una muerte.
Y què le parece, hidalgo?
Alc. Que es muy venial delinquente,
y fe quitarà con agua
bendita de dos Marquefes,
un entremès, y dos bayles.
Alcayd. El Eftudiante valiente
por la fatyra. *Eftud.* Yà baxo
como un Turco matafiete.
Alc. Poca cofa, poca cofa;
ladron de verfos es efte.

Eftud.

Estud. Mienten quantos lo pensaren.

Tropieza en Alcaravàn.

Alc. Essos son mis pies. *Estud.* Pues dexe
passo al rancho à cada uno.
Alcar. Dixo bien, encogerème.
Alcayd. El Ciego, que vende coplas,
por casado quatro veces.
Alcar. Nunca debiò de ir à vistas,
porque solo à ciegas puede
casarse el Demonio tantas.
Ciego. Señores, quien miente, miente.
Estud. Tente, Ciego, que me estrupas.
Ciego. Vistoso, no se querelle,
si se pone enmedio. *Estud.* Passe
como chanflon. *Alcayd.* El Vejete,
por el incesto. *Alcar.* O bellaco
puerro, por dedentro verde,
y por la cabeza cano!
Vejet. Dios lo sabe solamente,
si es testimonio. *Alcar.* Querràse
vengar Susana? *Vejet.* Quien mete
en esso à vuessa merced?
Alcar. Yo, que soy aqui su Agente.
Alcayd. Cierra el calabozo aora;
pero aguarda, no le cierres,
que ay preso nuevo, y de chapa,
que cubierto el rostro viene,
y del Virrey encargado:
Señores, allà và un huesped.
Alcar. Venga en buen hora, que aqui
mullida la cama tiene.
Estud. Valiente cadena arrastra!
Vejet. Si de oro se le bolviesse,
del dueño fuera rescate.
Padr. Si acaso, Cielos, es este
Serrallonga?

Sale Serrallonga con cadenas, y esposas en las manos.

Serr. Azia esta parte
à tiento quiero ponerme,
yà que este obscuro teatro
de la vida, y de la muerte,
hasta que llegue, me dàn
mis delitos por alvergue.

Echase à un lado mas alto que todos.

Aqui he encontrado un arrimo,
en que à mi cansancio pueden
poner treguas mis cuidados,
si un triste con ellos duerme.
Lo que passò con mi padre,
que ha sido sueño parece;
sueño fue, y dormido pudo
el Veguèr preso traerme:
que sin duda lo que tuve
por verdad, fueron especies,
que durmiendo atrae al alma
la imaginativa siempre,
pues tan prodigioso caso,
no ha podido sucederme
menos que dormido.
Alcar. O chinche
del mismo Demonio! vienes
en trage de sabandija,
y sacabocados eres?
Serr. Esta es voz de Alcaravàn,
y lenguage juntamente;
tambien corriò mi fortuna
sin duda. *Estud.* Què manda? fuesse.
Mon. Què es esso, seor Licenciado?
Estud. Cierto gazapo de à geme,
que à conversacion conmigo
se venìa, y despejèle.
Vejet. Yà comienzan à ser largas
las noches notablemente.
Embust. Fiestas son del bacallao.
Vejet. No dotarèmos de aceyte
una lamparilla aqui?
Estud. Si, que este obscuro retrete,
yà que no parezca al Limbo,
es solar del Miserere.
Ciego. Todo es uno para mi.
Embust. Mire como se rebuelve,
señor vecino, que estàn
mis narices aqui. *Alcar.* Echese
de essotro lado, que son
de Chinchòn estas paredes:
no se dè por entendido.
Serr. Alcaravàn es aqueste.
Cieg. Señor Licenciado. *Estud.* Quien
me llama? *Ciego.* El Ciego.
Estud. Y què quieres?
Ciego. Que pues es tan gran Poeta,
unas coplas me escriviesse
de Serrallonga, esse bravo
Vandolero, esse que tiene
toda Cateluña en arma,

que

que yo darè un dobloncete
por el metro. *Rep.* No es mejor,
pues se hace mas facilmente,
una Comedia, en que Prado,
Arias, ò Cintor hiciessen
à Serrallonga, que son
los que mayor fama tienen
en España, y fuera cosa,
que immortal pudiera hacerle,
y con que escandalizàra
las Cortes de muchos Reyes?
Fadr. Ni Comedias, ni essas cosas,
si à voacedes les parece,
ha menester Serrallonga.
Serr. Este es Fadrì. *Estud.* Quien le mete
al del rincon en dibuxos?
Serr. Pues quien aqui mejor puede,
que el del rincon, en las cosas
de Serrallonga meterse?
Fadr. Vive Dios, que es Serrallonga
el que he sospechado siempre. *ap.*
Alcar. O no soy Alcaravàn, *ap.*
ò Serrallonga es aqueste.
Estud. Deben voacedes de ser
de Serrallonga parientes.
Alcar. Cuenteme, si son servidos
tambien con los dos voacedes,
que somos tres. *Estud.* Poco importa
ser tres, ni cinco, ni siete.
Alcar. Si importa. *Fadrì.* Y importarà
mucho mas de lo que entienden.
Vejet. No importa, y mas adelante
no passen los remoquetes,
que es hacer algo de nada:
miren sobre què valiente
Alcides, Hector, ò Aquiles,
Bernardo, ò Roldàn contienden;
sino sobre un Vandolero,
que ha cometido::- *Alcar.* Vejete,
braguero del Conde Claros,
que te estàs haciendo siempre
con responsos los vigotes,
y gargaras con el requiem;
que tienes manida el alma,
y de manida te hiede;
que por los sepulcros, como
por una viña te metes
vendimiada; que aprendiste
à leer con las mugeres
del Archivo de Simancas,
y te nacieron los dientes
sirviendo al Rey que rabiò;
que las primeras mercedes,
fue hacerte Page de Lanza
de Longinos; que la sierpe
del Terrenal Paraìso
fue hermana tuya de leche;
que fuiste casamentero
de las bodas de Olofernes;
que engendraste los refranes;
que inventaste los picheles
con quien el prestame un quarto
veinte y cinco años no tiene,
y las tres ànades madre:
duerme, y calla, si no quieres
ser ajo de la otra vida
en las migas de la muerte.
Vejet. Demonio, donde has hallado
tanto apodo, que ponerme?
tanto chiste, que decirme?
Alcar. En tus pedorreras, que eres
Calepino de los siglos,
y el Almanak de los meses.
Ciego. Muy introducidos hallo
en el calabozo fuerte
los huespedes, sin avernos
pagado antes la patente.
Estud. Que la paguen, ò si no,
(como acostumbrarse suele)
aya culebra, y culebra
del Rey D. Rodrigo. *Fadrì.* Estense
quedos, si fueren servidos,
y repare quien pudiere,
que duerme mi camarada,
que vive Dios, que les pese,
si andamos à coces todos.
Vejet. Notable lenguage tiene!
Cieg. Germania es todo. *Estud.* Mucho
los huespedes se prometen,
sin saber que ay por acà.
Serr. Todo el mundo se sossiegue,
que vive Dios, que me canso,
y que si me canso, eche
el calabozo por una
ventana. *Vejet.* El Demonio puede
replicarle. *Repres.* Hombre notable!
Estud.

Estud. ¡Mas si Serrallonga fuesse?
Serr. Callaron?
Embust. No lo vè? *Alcar.* Todos
mugeres de Loth parecen.
Ciego. Yo soy ciego, y todos mudos.
Estud. Quien serà este matasiete,
tan dueño del calabozo?
Alcar. Amassan aqui, que ciernen
pulgas por harina? *Rep.* Callen,
y durmamos. *Vejet.* Desvelème:
no podrè entrar en camino
en toda la noche: duerme
el seor Autor? *Rep.* Yà andaba
en esso: què se le ofrece
à vussasted aora? *Vejet.* Sabe
el juego del hombre? *Rep.* Sèle.
Vej. Juzgueme esta mano. *Rep.* Diga.
Moned. Informe bien, señor Lesmes.
Vejet. Yo estaba con la teneza::-
Alcar. El descendimiento es esse,
Lacayo de Nicodemus.
Vej. Con tres triunfos, y dos Reyes,
y del un palo valdado.
Alcar. De todo lo estàs, vejete.
Rep. Passe vuessasted adelante.
Vej. Hiceme hombre finalmente.
Alcar. Yà no podràs en tu vida.
Vej. Hijo de puta, no quieres
dexarme? *Alcarav.* Vejete, acaba
de dormirte, ù de tenderte
à roncar al otro mundo.
Tocan dentro una guitarra.
Vejet. Aqui parece que quieren
cantar, oygamos. *Moned.* Serà
del quarto de las mugeres
una Ninfa, que à estas horas
las mas noches cantar suele.
Cantan. Acabe yà de llegar
esta perezosa muerte,
cuyos presagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen.
Descifremos este encanto,
tan dificil de entenderse,
que tanto le reusamos,
y à èl caminamos siempre.
Y este relox de la vida,
que por momentos fallece,
la postrer hora señale
antes, que se descoricierte.
Serr. Conmigo estos versos hablan.
Estud. Arrullòse este valiente
con la musica. *Serr.* La cuna
puede ser que me aproveche
para romper las costillas
à algun hablador, que quiere,
que yo le despache el alma
del calabozo à las veinte.
Emb. Bravo por Dios! *Moned.* Bravo!
Estud. Bravo! *Riense todos.*
Serr. No quisiera que bolviesse
la risa en rabia. *Estud.* Sin duda
està loco. *Serr.* Tantas veces
me pueden hacer el son,
que falte de aqui, y rebiente
con alguna casquetada,
que à mas de uno le cueste
las muelas, y las narices.
Rep. Pocos hacen lo que ofrecen.
Serr. Mas que me hace levantar?
Estud. Cuerpo de Dios, no se puede
mover de esposas, y grillos,
y una cadena, y pretende
darnos à tragar gazapos?
Serr. Pues para què tengo dientes,
uñas, higados, y un alma
de cinquenta Escanderbeyes?
Vive Dios, que han de faltar
de los ranchos à puñetes,
bocados, y bofetadas,
los gallinas. *Levantanse.*
Fadrì. Aqui tienes
quien se vè otra vez contigo.
Alcar. Y yo, aunque canto falsetes,
no harè acompañado falso.
Arrojase con ellos à puñadas con las esposas, rebuelve el calabozo, y sale el Alcayde con baston, y luz, y apartalos, y Serrallonga se retira à un lado.
Repr. Hombre del demonio, tente:
un rayo se ha desatado.
Moned. Ay mi nariz!
Embust. Ay mis sienes!
Est. Ay mi brazo! *Cieg.* Ay mi costilla!
el calabozo se viene
otra vez abaxo. *Alcayd.* Fuera.

Serr. El feor Alcayde llegue,
que yo me reportarè,
y eftos gallinas le deben
mas de lo que pienfan. *Alcayd.*Quien
es Serrallonga ? es el huefped,
que vino efta noche ? *Serr.* Quien?
yo foy : què es lo que quiere?
Alcayd. Es menefter acà fuera.
Vejet. Què Serrallonga es aquefte?
fiempre lo temì yo. *Serr.* Vamos
do el feñor Alcayde quiere,
que de mi pecho al efcollo
no le efpantan los baybenes
del tiempo, ni la fortuna,
ni todo el mal de la muerte.
*Alcar.*Fadrì,vamos tràs èl.*Fadr.* Vamos,
que del calabozo fuerte
dàn libertad con el dia.
Alcayd. Por mal de alguno amanece.
*Serr.*Podrà fer que fea por bien. *vanf.*
Rep. Efto à ponerle me huele
en la Capilla. *Moned.* Querrà
defpacharle brevemente
el de Cardona, que tuvo
de matarle, ù de prenderle
fiempre gana. *Embuft.* El es vizarro
Catalàn. *Eftud.* Nadie me tiene
mas embidiofo en el mundo.
*Vej.*Pues yo harè con èl, que trueque
con el feñor Licenciado
fu plaza. *Eftud.* El valor no puede
trocar con nadie. *Ciego.* A efcuchar
vamos la fentencia. *Eftud.* Fuerte
ocafion! vamos; no he vifto
jamàs hombre mas valiente.
Ciego. Yo le darè para guantes,
fi el de la fatyra quiere
la relacion efcrivirme.
Eftud. Vamos, y el cuidado dexe
à mi pluma, que he de hacer
que della Virgilio tiemble.
Ciego. Es Poeta ? *Vejet.* Y de los cultos,
que lo que efcriven no entienden
ellos, ni el mifmo demonio.
Ciego. Serà la obra eloquente:
vaya un Villancico al cabo,
fi à vueffarced le parece,
contra los moños. *Eftud.* Pondràfe
de veinte y cinco alfileres. *vanf.*

Sale Juana hablando defde adentro.

Juana. Afuera, apartad, dexadme
entrar, que donde muriere
Serrallonga, ha de morir
quien fin èl vivir no puede.
Perdida dèl, hafta aora
me efcondiò una gruta verde
de effa montaña, que al Sol
en plata el oro le bebe;
y fabiendo que venìa
prefo, amor me trae à verle,
y à pagarle con la vida
lo que la vida le debe.
Mi vida bufco; aunque no,
mal dixe, bufco mi muerte,
que no es amor verdadero,
amor que los riefgos teme.

Salen Serrallonga, y el Alcayde.

Serr. Obedezco la fentencia,
y voy à morir alegre.
*Alcayd.*No fe ha vifto mas conftante
corazon. *Serr.* Donde pretende
llevarme el feñor Alcayde
aora? *Alcay.*Es fuerza que os dexe
en la Capilla. *Serr.* Venid,
y efte duro amago llegue,
què tanto le rehufamos,
y à èl caminamos fiempre.
Probemos efta bebida,
que amarga à todos parece,
cuyos prefagios, y anuncios
tantos dias ha que vienen;
y efte relox de la vida,
que por momentos fallece,
la poftrer hora feñale
antes, que fe defconcierte.
Juana eftà aqui. *Juana.*Serrallonga
es el que miro prefente,
fi el defeo no me engaña.
Serr. O fi pudiera, fin verme,
paffar! *Juan.*A què aguardo? dame
effos brazos. *Serr.* Juana, tente,
que efte es otro tiempo yà,
otro nuevo mundo es efte:
no porque en efta ocafion
dexarè de agradecerte
amor tan nunca vencido;

mas

mas porque son diferentes
las finezas de la vida,
de las veras de la muerte,
esto pide otro lenguage
del que se acostumbra siempre,
otro sèr nuevo, otro estilo.
Juana. Còmo? *Serr.* Escucha atentamente.
Juana, yo voy à morir,
y aora no he menester
mas, que enseñarme à vencer
los peligros del vivir;
aprender à desmentir
lo que en la vida enamora,
es lo que pretendo aora:
que muriendo desta suerte,
nunca quedarà la muerte
de alma, y vida vencedora.
En ocasion, que llegada,
tan facil la considero,
la vida del alma quiero,
no del cuerpo, que no es nada.
Para hacer esta jornada,
tan à la ligera he de ir,
que no me pueda impedir
entre humanos embarazos:
mira, si me echas los brazos,
como tengo de partir.
Bien es justo que primero
que cumpla, el Cielo me allana,
con lo que te debo, Juana,
por Christiano, y Cavallero:
hacerte mi esposa quiero;
y aunque à otras de azero estoy
rendido, y sin manos oy,
pues para la mortal calma,
de manos presume el alma,
las dos del alma te doy.
Con esto à Dios, que me espera
el Alcayde, quien me avisa,
que me està llamando aprisa
la ley de morir severa.
Dèbate yo, por postrera,
una fineza Española,
de tantas como acrisola
tu pecho, que no es llorar,
porque me puedo anegar
en una lagryma sola.
Juana. Aunque pidiendome estàs
cosas que no pueden ser,
oy te pienso obedecer
en impossibles no mas:
bien, que con esto me dàs
para morir ocasion,
que las largrymas, que al son
del pesar salen del centro,
se bolveràn àzia dentro
à anegar el corazon.
Mas el alma que te he dado,
que seguir la tuya intenta,
de la espantosa tormenta
del corazon saldrà à nado:
que como las ha juntado
amor en lazo tan fuerte,
assi en la postrera suerte
no ay poder que las divida,
que son fueros, que à la vida
jurò guardarle la muerte.
Serr. No me enternezcas, muger,
que yà conozco tu amor:
quando he de ostentar valor,
lagrymas no he menester;
esto ha de sèr. *Juana.* Si ha de sèr,
consuele el Cielo à los dos.
Serr. Yà voy, Alcayde, con vos.
Alcayd. Què valor! *Juana.* Yo voy sin vida.
Serr. A Dios, esposa querida.
Juana. Esposo del alma, à Dios.
Vanse cada uno por su puerta, y sale el Duque de Cardona con el acompañamiento que pueda.
Criad. Solo al Duque de Cardona
pùblica à voces el Pueblo,
que deberà Cataluña
de los Vandos el sossiego
de los Cadares, y Narros,
tan contrarios, y sangrientos,
como la seguridad
de sus caminos. *Duq.* Yo espero,
que con la cabeza sola,
que mando quitar del cuello
oy à Serrallonga, todo
tenga venturoso efecto,
y que es el mayor servicio,
que à Dios, y à mi Rey he hecho.
Criad. Nunca Vuecelencia falta
à la sangre que le dieron

tan

tan altos Progenitores.
Duq. Por Barcelona pretendo
salir en publico oy,
para assegurar con esto,
de la justicia que hago,
la execucion, y el respeto.
Criad. Ha sido razon de estado
de la prudencia, que vemos
en Vuecelencia, señor.
Duq. Todo importa al buen govierno.
A Doña Juana Torrellas
he puesto en un Monasterio,
despues que con Serrallonga
se celebrò el casamiento
para morir. *Criad.* Esso ha sido
de todo el colmo postrero,
y lo que mas la importaba.
Duq. A los demàs Vandoleros,
que son muchos en prision,
echar en Galeras pienso,
que el Marquès de Villafranca
tiene orden para esto mesmo,
para todos los Virreyes
de su Magestad, Decreto
en que le servimos todos.
Sale Don Carlos con luto.
Carl. A besar la mano llego
à Vuecelencia por tantas
mercedes como me ha hecho
en aquesta ocasion. *Duq.* Si,
Don Carlos, todo lo debo
à vuestra sangre; y el luto,
que en vos nuevamente veo,
me ha parecido fineza
de tan grande Cavallero.
Carl. Serrallonga lo es tan grande,
que aviendome satisfecho,
es fuerza mostrar assi
de su muerte el sentimiento.
Duq. De vuestras obligaciones
siempre, Don Carlos, lo creo.
Carl. Con el muerto, y el rendido
ninguna ley guarda el duelo.
Duq. Y en què estado aveis dexado
el de Serrallonga? *Carl.* Entiendo,
que yà en el suplicio avrà
tambien satisfecho al Cielo
lo que debe, y yo he venido
de averle visto tan tierno,
despues de averme pedido
perdon con tantos extremos,
y averse echado à besarme
los pies, que esto propio ha hecho
con otros muchos, que toda
la demonstracion de deudo,
y de amigo, he de afectar
en su muerte, donde puedo
decir, que mayor valor
de Christiano, y Cavallero
no se ha visto en los Anales
de la fortuna, y el tiempo:
porque desde que saliò
de la Carcel, hasta el puesto
del suplicio, que de todos
sus naufragios llamò puerto,
no se viò mayor constancia,
ni semblante mas severo
en hombre mortal: en fin,
por cosa assentada tengo,
segun la Fè, que pisando
està inmortales Luceros.
Duq. Su fè, su muerte, y valor
me dàn de verle desseo.
Descubrese un cadahalso con luto, y dos blandones con hachas encendidas, el cuerpo sin cabeza corriendo sangre, el tronco con capuz, y la cabeza de por sì.
Carl. Llegar puede Vuecelencia,
que aun estando sin el cuerpo
la cabeza, està mostrando
un nunca vencido esfuerzo.
Duq. Tan viva està, que al semblante,
segun se muestra severo,
no parece que han llegado
las nuevas de que està muerto.
Carl. Desta suerte Serrallonga,
el Catalàn Vandolero,
fin ha tenido; y Luis Velez,
por mi, Senado discreto,
os pide, con los demàs,
sacrificandoos deseos,
como perdon de las faltas,
vitores de los aciertos.

F I N.

Hallaràse èsta, y otras de diferentes Titulos en Salamanca en la Imprenta de la Sta. Cruz.